



EFFECTOS DEL PROGRAMA OPORTUNIDADES EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y FAMILIARES

Presentado por:

Ignacio Maldonado*

Maribel Nájera*

Adriana Segovia*

* Terapeutas familiares del Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia, A. C. (ILEF).

Índice

RESUMEN EJECUTIVO	3
PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN	7
SEGUNDA PARTE: TEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS	
1. Violencia familiar: premisas, posiciones, significados, situaciones de tensión	11
2. El dinero de la mujer	15
3. El Programa Oportunidades, ¿qué pasa con el dinero?	18
4. Percepción del Programa Oportunidades	20
5. Situaciones familiares originarias y transición a la familia actual	21
6. Papel del hombre y de la mujer en la familia de origen y transición: premisas de género y posicionamiento	24
7. Valores aprendidos, posición actual: valores preferidos	30
8. Relación con los hijos y las hijas	31
9. Conclusiones	33
TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO. INTERVENCIONES DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN	
10. Marco teórico	40
11. Metodología	43
12. Intervenciones de los coordinadores, equipo de reflexión y recuento del grupo	46
BIBLIOGRAFÍA	57

RESUMEN EJECUTIVO

Este trabajo forma parte del proyecto general: El Programa Oportunidades examinado desde el género, el cual pretende producir un conjunto de análisis de las acciones de Oportunidades con el fin de identificar, desde una perspectiva de género, sus consecuencias y efectos buscados o no por el Programa, sobre las mujeres y las familias beneficiarias.

El **objetivo** de la investigación es examinar, desde el punto de vista cualitativo, cuál es el efecto de la entrada de recursos que representa el Programa Oportunidades en las relaciones de pareja y familiares, y comprender si hay un cambio o no en las relaciones familiares, de qué características, cuáles son sus alcances y, si es el caso, proponer algunos lineamientos para mejorar la manera en que se otorgan tales recursos.

Este objetivo se basa en la percepción que existe con relación a un posible aumento de la violencia familiar, a partir del dinero que entra del Programa a través de la mujer, que es quien lo administra. De ahí que decidiéramos estudiar la percepción del hombre de las familias beneficiarias, tanto del Programa mismo como de sus relaciones familiares para encontrar las conexiones entre éstos.

En este estudio estamos considerando tres comunidades rurales, una dentro del Estado de México (Ocoyoacac), con un índice de marginación considerado como bajo; y dos en Morelos (Tres Marías y Santa Catarina), donde el índice de marginación es considerado como medio.

La **metodología** que se utilizó fue la de grupos focales reflexivos, uno por cada comunidad, en la que participaron un promedio de 10 hombres por grupo. La modalidad de la entrevista está basada en la experiencia terapéutica y de investigación-acción del equipo investigador, que utiliza la modalidad de equipo reflexivo, que implica la utilización de una conversación terapéutica que, al mismo tiempo que recoge información, pretende crear un clima para la reflexión de los temas que nos interesan, de tal modo que también se logre un pequeño cambio de visión sobre dichos temas.

Las **conclusiones** principales de este trabajo fueron: Con relación a la hipótesis planteada que relaciona al dinero que la mujer recibe del Programa Oportunidades como un motivo que puede incrementar la violencia, podemos afirmar que no sucede de esta manera. El dinero del Programa está claramente diferenciado como una ayuda que los hijos necesitan para la educación, no es un dinero de la mujer, sino que ella lo administra y en ese sentido es una zona libre de conflicto. El hallazgo más importante es que en las distinciones sobre los recursos que los hombres hacen -del hombre, de la mujer, del Programa- este último no

representa un problema de poder. Mientras que el trabajo del hombre lo liga a su papel esperado de proveedor, el trabajo de la mujer la desliga de su papel esperado como cuidadora de la casa. El trabajo empodera a la mujer. Sin embargo el dinero de Oportunidades no es visto como dinero “de ella”, y esto no amenaza al hombre, por tanto en sí mismo no genera violencia.

El tema del dinero, especialmente la falta de éste, sí es un motivo de tensión en la pareja, que puede o no desembocar en violencia, esto depende de la verticalidad de la autoridad, del grado de desequilibrio de poder, y de las premisas que predominen en el hombre como alguien que tiene o no derecho a someter a la mujer, además de otras variables como impulsividad y alcoholismo. Los hombres que rechazan la violencia afirman que sí se siente presionados por este tema, pero que prefieren salir a despejarse e intentar dialogar con la mujer.

En general existe un rechazo a la violencia en el discurso, pero se evidencia la existencia de la misma. Los factores principales de la violencia están relacionados con la forma en que se distribuye el poder en la pareja y en la familia y las premisas patriarcales que predominen, donde los estereotipos persisten en lo individual y son reforzados por lo social.

Los hombres se debaten acerca de una identidad masculina que pueda diferenciarse del machismo, pero en el camino hay todavía muchos dilemas y ambigüedades al respecto. La premisa del hombre como proveedor parece seguir siendo de las más importantes y poco flexibles a partir de los cuales se definen como tales.

Un hallazgo importante de la investigación es que si bien existe severa violencia en todas las familias de origen, y que ésta en la mayor parte de los casos es vista por los hombres como “natural” y hasta “comprensible” en el contexto de sus padres, es ampliamente reprobada como forma de relación y de educación en su familia actual.

Este intento de romper la cadena de repetición puede estar respaldado por los cambios sociales y la información a la que tienen acceso acerca de la educación y el trato hacia la mujer, a partir también de un mundo globalizado, a través de los medios de comunicación a los que tienen acceso, y por el deseo de que los hijos tengan otras oportunidades y otra vivencia de la infancia.

Es muy significativo el cambio respecto a la generación anterior; ahora privilegia el diálogo y se promueve una mayor cercanía con los hijos. El valor de que “los hijos son más importantes que uno” va acorde con el Programa Oportunidades.

Se encontró el valor educación como algo fundamental en su visión del mundo y del futuro y esto es importante porque lo hace naturalmente armónico con los objetivos de Oportunidades. Explica la aceptación y valoración del Programa.

Otros valores relacionados con la visión positiva del Programa son la dignidad, entendida como algo sostenido en la honradez, el trabajo y su responsabilidad como proveedores. No se ve como una amenaza de su dignidad sino un apoyo a ésta, ya que les permite en ocasiones tener menos presión para aceptar un mejor trabajo, mantener su honestidad, su palabra, pero no “los mantiene”.

Otro hallazgo importante de la investigación fue descubrir que conviven dos visiones aparentemente contradictorias: por una parte, la visión tradicional machista en algunos de los hombres respecto a su pareja como alguien que está mejor en su casa sin trabajar, y por otra, una gran expectativa respecto a las hijas para que estudien y trabajen y no sean amas de casa “del montón”.

El Programa Oportunidades representa un apoyo muy importante para las familias y es altamente valorado por ellas debido a que cumple dos funciones principalmente, la primera se relaciona con lo que mencionábamos como el valor más importante que es la educación, este dinero hace más probable que los hijos puedan cumplir uno de los deseos más fervientes de los padres, que es que los hijos estudien para que puedan tener mejores condiciones de vida que las que ellos tuvieron. La segunda es que al asegurar un dinero que sirve para cubrir los gastos escolares de los hijos, permite que los hombres se sientan menos presionados de cumplir con todo, la manutención y la educación de los hijos, en el contexto de la situación de pobreza que viven.

Por lo anterior, el Programa tiene el plus de colaborar a una dinámica familiar un tanto más relajada y armónica debido a la seguridad proporcionada por ese dinero que relaja a los padres de familia, motiva a los hijos y propicia tener metas que se perciben más alcanzables si se mantiene el apoyo económico.

Por otro lado, el apoyo a la salud también ha beneficiado a la familia en dos ámbitos, primero, el tener servicios de salud también es fuente de seguridad porque disminuye el temor de no tener atención ante un caso de enfermedad en medio de la pobreza. Y segundo, la orientación que reciben las mujeres, sobre diversos temas, las hace más independientes y abiertas, lo que también se refleja en una dinámica familiar que puede basarse en el diálogo, el compañerismo y la unión. La parte importante de este punto es que esta autonomía o desarrollo también está siendo valorada por muchos hombres.

Nuestra **propuesta** es que es muy importante que la aplicación de un programa social como Oportunidades considere los efectos que pudiera tener en las relaciones familiares, y como se ha demostrado en este estudio, estos efectos son principalmente positivos, tanto en los temas directos de salud y educación, como en la percepción de una vía de bienestar y mejoramiento de las condiciones de la familia.

Por otra, a pesar de la posición de rechazo a la violencia manifestada en la mayor parte de los entrevistados, es claro que siguen predominando las visiones tradicionales autoritarias sobre la equidad, y estas visiones autoritarias son el caldo de cultivo para la violencia familiar, por lo que sería conveniente incluir en el concepto de salud, no sólo la dimensión física sino también la dimensión emocional, con programas que tiendan a desarrollar una equidad de género y que incidan en la cultura patriarcal que comparten hombres y mujeres.

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto general: El *Programa Oportunidades* examinado desde el género, el cual pretende producir un conjunto de análisis de las acciones de Oportunidades con el fin de identificar, desde una perspectiva de género, sus consecuencias y efectos, buscados o no por el Programa, sobre las mujeres y las familias beneficiarias.

El Programa Oportunidades representa una transferencia monetaria mensual para familias en situación de pobreza, condicionada a una corresponsabilidad por parte de dichas familias en materia de salud y educación, acciones que en su conjunto permiten el logro de los objetivos del Programa: mejorar las condiciones de salud y educación de los beneficiarios. La transferencia se realiza a través de las mujeres, y es esta característica particular que ha llevado a pensar, a partir de algunas observaciones de campo, si se presentan efectos en el equilibrio de las relaciones familiares por el hecho de que la mujer tenga acceso a más recursos, que si bien benefician a la familia en general, la colocan en un lugar de poder diferente al de una persona sin recursos. Se ha llegado a pensar que de existir una amenaza en el equilibrio de poder, podrían incrementarse las situaciones de violencia preexistentes.

Es por eso que nuestro interés es examinar desde el punto de vista cualitativo cuál es el efecto de esa entrada de recursos en las relaciones de pareja y familiares, y comprender si hay un cambio o no, de qué características, cuáles son sus alcances y, si es el caso, proponer algunos lineamientos para mejorar la manera en que se otorgan tales recursos.

Según cifras de las Naciones Unidas en México, el 85.6% de los casos de violencia atendidos corresponden a agresiones contra mujeres. De acuerdo a la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (ENDIREH) del INEGI, para 2003, de un universo de 19 417 972 mujeres encuestadas a nivel nacional, de once entidades de la república, el 46.6% ha padecido algún tipo de maltrato (9 064 458.); el 38% ha experimentado maltratos emocionales, siendo el tipo de agresión más frecuente a las mujeres; siguiendo en orden de incidencia la violencia económica padecida por 29.3%; la agresión física (9.3%) y la violencia sexual experimentada por el 7.8% de las mujeres.¹

De acuerdo a la ENDIREH “la violencia de pareja con relación a la condición económica muestra un patrón sistemático, ya que las mujeres que desempeñan actividades no

¹ Flores Alonso María de Lourdes, *Violencia en Contra de las Mujeres*, *Boletín del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados*, Núm. 7, agosto de 2005, p. .21

económicas y las que se dedican a labores domésticas padecen menos agresiones que las que tienen alguna ocupación remunerada.²

Estos estudios que demuestran que casi cerca de la mitad de la población femenina vive violencia doméstica, y que además puede existir una relación entre esta violencia y la ocupación remunerada o no remunerada, apoyan la necesidad de revisar esta relación, especialmente en un Programa como Oportunidades que busca mejorar la condición de las familias en varios niveles, y que no puede descuidar la dimensión de las relaciones familiares.

Por un lado, la diferencia en el ingreso, es decir las mayores probabilidades de acceso a un trabajo remunerado por parte del hombre, es causa de una diferencia de poder que a su vez es factor de dominación y que por ello puede generar violencia; por otro lado, es posible que la entrada de recursos por parte de la mujer, si bien puede equilibrar la relación en términos de poder, puede ser amenazante para los papeles tradicionales de ambos y constituir un factor de riesgo para la violencia.

En el vínculo donde se manifiesta la violencia en la pareja, el dinero se convierte en un elemento más que permite al hombre sojuzgar a la mujer. La idea de que ella disponga de recursos puede generar malestar en el hombre porque éste puede suponer que la mujer podría utilizar el dinero para hacer uso de su movilidad y libertad. Cuando se presenta violencia en la pareja, en una situación en donde la mujer no percibe ingresos, ésta tiende a depender emocional y económicamente de su pareja. Las limitaciones económicas afectan tanto a la mujer como a los hijos. El que la mujer tenga libertad o no en el manejo del dinero depende del grado de sometimiento.

Hemos observado que a mayor indefensión física, emocional, económica, aislamiento, información y menores redes de apoyo; mayor será el nivel de violencia al que las personas están expuestas (Maldonado y Aurón, 2001 y 2002, Nájera, 1998).

En la geografía de la violencia contra las mujeres, las entidades que registran mayores tasas de homicidios, en orden de mayor a menor incidencia, son: el Estado de México, el Distrito federal –en los cuales tiende a aumentar–. Siguen Guerrero, Oaxaca, Puebla, Jalisco, Chiapas. En las zonas urbanas hay una mayor incidencia de violencia emocional y económica, la de tipo físico es muy similar, mientras que la sexual es relativamente mayor en las áreas rurales. En general, la violencia de pareja contra las mujeres es más elevada en las

² *Ibidem*, p. 22

ciudades que en el campo (el Estado de México y Morelos no fueron incluidos en la encuesta pues sus gobiernos respectivos no firmaron el convenio requerido con el INEGI).³

Para el año 2004, el Programa Oportunidades alcanzó la meta sexenal de atender a 5 millones de familias, orientado a atender a aquellas comunidades de las entidades federativas con mayores índices de marginación.

En este estudio estamos considerando tres comunidades rurales, una dentro del Estado de México (Ocoyoacac), con un índice de marginación clasificado como bajo; en tanto que en Morelos, en donde realizamos el estudio en dos de sus comunidades (Tres Marías y Santa Catarina), el índice de marginación es considerado como medio.⁴

La **metodología** que se utilizó fue la de grupos focales reflexivos, uno por cada comunidad, en la que participaron un promedio de 10 hombres por grupo. La modalidad de la entrevista está basada en la experiencia terapéutica y de investigación-acción del equipo investigador, que utiliza la modalidad de equipo reflexivo, que implica la utilización de una conversación terapéutica que, al mismo tiempo que recoge información, pretende crear un clima para la reflexión de los temas que nos interesan, de tal modo que también se logre un pequeño cambio de visión sobre dichos temas.

En la segunda parte analizaremos si existen situaciones de violencia en las familias estudiadas a través de los hombres entrevistados, cuáles son las premisas culturales que sostienen tales situaciones, qué posturas tienen ante ellas y cuáles son las situaciones de tensión que principalmente pueden disparar la violencia. Después veremos qué papel juega el trabajo remunerado o no en las relaciones familiares. Posteriormente daremos cuenta de la función del dinero del Programa Oportunidades en las relaciones familiares y cómo es percibido éste.

De acuerdo a nuestro marco teórico (tercera parte), creemos que las situaciones familiares previas determinan en mucho una situación de violencia presente, por eso nos abocamos a investigar cómo eran estas situaciones en las familias de origen de los entrevistados y cuál es su postura a la transición presente y de las futuras generaciones, y dentro de esta postura, cómo se considera el papel del hombre y de la mujer, si esta visión influye en la relación con los hijos y las hijas y cuáles son los valores construidos alrededor de estas relaciones y finalmente las conclusiones al respecto.

³ *Ibidem*, p. 20

⁴ Cuadro de Cobertura por Índice de Marginación y Desarrollo Humano. SEDESOL. *Informe de Labores 2004. Programa Oportunidades*. Agosto de 2005. p. 10

En una tercera parte explicitaremos el marco teórico y metodológico que sostiene el estudio, así como qué tipo de intervenciones hicimos en el grupo y cuál fue la retroalimentación que siguió de los entrevistados, con base en la idea de que esta investigación también es de algún modo intervención en las visiones que pueden sostener la violencia familiar.

SEGUNDA PARTE: TEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS

1. Violencia familiar: premisas, posiciones, significados, situaciones de tensión

Nos interesaba conocer ciertos rasgos de la dinámica familiar en general y en especial el ejercicio de la violencia, cuáles eran las situaciones típicas de tensión, los significados atrás de estas acciones y la posiciones valorativas respecto a estas acciones; para relacionarlo con las situaciones de violencia en la familia de origen y principalmente con las aportaciones económicas de las mujeres, para encontrar su relación con el dinero recibido por el Programa Oportunidades.

La violencia en la familia de origen fue una constante en todos los participantes. La mayoría describe autoritarismo del padre ejercido hacia la esposa y hacia los hijos, y hacia estos una especial dureza en los castigos, hablan de tablas, cueros, varas, bandas de carro, lazos, cables, entre otros instrumentos de castigo.

La mayor parte de los entrevistados tiende a justificar la violencia recibida, ya sea por las circunstancias adversas de sus padres o por su ignorancia, o “porque éramos traviesos”, con un cierto sentido de “merecimiento”. Y dentro de quienes la justifican, gran parte de ellos al mismo tiempo reconoce que junto con la violencia también se inculcaron valores o enseñanzas que los formaron. Otra parte de los entrevistados no justifica la violencia y vive sólo un resentimiento por considerarla como una agresión y abuso en sí misma sin ningún tipo de enseñanza, sólo como sometimiento. A pesar de la violencia recibida, y aun cuando encuentran justificaciones a ella, en general han decidido no usar la violencia hacia sus hijos, al menos no de la forma en que ellos la recibieron.

- *mi abuelo se crió a lo bruto, mucho se van con la idea de que “así me crió mi papá también voy a criar así a mis hijos”, claro, esa fue su época, su tiempo... yo a la gente de antes, a mis abuelos de algún modo los justifico porque fue gente revolucionaria que padeció mucha hambre, tuvo mucho sufrimiento ...*
- *(mi abuelo) imponía su voluntad, decía “sabes qué, te vas y nada de que no puedo”. Eran de los de antes que imponían su voluntad, no es como uno que ahora ya razona con los hijos: “oye hijo cuando puedas algo”, ellos cuando decían algo era porque ya*

era una manda. La vida me enseñó con golpes, pero también me enseñó a trabajar, me enseñaron a ganarme la vida honestamente...

- *si uno se salía de los límites de su consentimiento, venía un cinturazo, los cinturones eran los que hablaban ahí, yo creo que por eso mucha gente de aquí es responsable, aunque no teníamos la preparación... eso me formó un carácter.*

Señalaron como parte de la violencia vivida de niños en ocasiones un descuido o negligencia y eso es algo en lo que varios se propusieron hacer algo diferente con los hijos:

- *A mí nunca me dijeron “ya se te hizo tarde, apúrate, cámbiate”, y es más, yo antes iba a la escuela sucio, mugroso...nadie me inducía a cambiarme de ropa.. y ahora con mis hijos es al revés, porque yo los motivo: “saben qué hijos, cámbiense, cámbiense los calcetines, cámbiense todo”, pero de buen modo, prácticamente a mis hijos pues yo no los he golpeado.*

Sin embargo, señalaron que esta violencia no es algo del pasado sino que actualmente hay padres que siguen golpeando a los hijos.

Ante la violencia hacia la madre varios expresaron la sensación de impotencia por no haber podido hacer nada, y es frecuente una cierta determinación que de niños pequeños tomaron de algún día hacer frente al padre golpeador:

- *Mi padrastro siempre iba tomado y le pegaba a mi mamá, yo crecí con la idea de que un día iba a defender a mi mamá y un día lo hice, no lo golpeé, lo abracé y ya no pudo hacer nada, nos caímos, nos separaron y después me corrieron de la casa, mi madre dijo que ya no quería que viviera ahí, para mí fue una mala experiencia, pero se me rompió todo el rencor una vez que me dijo “préstame a tu hijo”, mi hijo el mayor que tenía dos o tres meses, se lo dejé, lo empezó a abrazar y le hablaba, así es la vida...*
- *yo siempre llevé en la mente “yo tengo que crecer para que mi madre no sufra... tengo que crecer y mi papá se las va a ver conmigo, voy a defender a mi mamá” y así lo hice. Cuando ya estábamos grandes (los hermanos y él) en una ocasión sí le dijimos “si le quieres pegar a mi mamá mejor péganos a nosotros, pero hasta que te canses porque ya estuvo suave de que le estés pegando a mi madre, ya estamos nosotros para defender a mi mamá”.*

Ya que la diferencia de poder es un elemento importante de la violencia, se observa que en la mayor parte de los hombres su mayor poder o jerarquía o autoridad es algo

incuestionable, aunque se presentan también ambivalencias o dilemas respecto a esta posición:

El coordinador percibe la contradicción y le pregunta: *Si fuera malo, ¿habría que prohibir o habría que dejar que ella decidiera o habría que ponerse de acuerdo?*

Entonces reflexiona: *Yo digo que ponerse de acuerdo, dialogar, es que nunca me ha pasado una situación así...*

Situaciones de tensión

Las principales situaciones de tensión mencionadas son el dinero, la enfermedad, lo sexual, la religión y la toma de decisiones. Enfatizaron que para ellos el diálogo ha tomado un lugar importante en la relación de pareja como vía de sortear los problemas y han aprendido a hacer como un “tiempo fuera”, es decir, que ante la elevación del tono de la discusión el hombre opta por salirse de la casa un rato para calmarse y retomar la conversación. Señalaron que esto era muy diferente a lo que ellos vivieron, porque por lo regular sus padres les pegaban a sus madres.

La falta de dinero es uno de los factores de tensión y violencia más importantes, ya que la masculinidad está especialmente asociada a la capacidad del hombre como proveedor, y cuando esta capacidad es débil, se convierte en un factor de tensión y amenaza para él y genera cuestionamientos por parte de ella. Ahí los recursos de Oportunidades no son amenazantes para el hombre y pueden llegar a ser una válvula de escape a la violencia al bajar los factores de tensión. Pero no podemos tener una certeza sobre este hecho, por lo que quedaría como materia de futuras investigaciones esta conexión directa.

- *yo procuro dialogar, yo nunca he llegado a los golpes porque siempre hemos solucionado las cosas en diálogo...*
- *la esposa con la que vivo actualmente no peleamos, no discutimos, no tenemos problemas, sí los hay porque no alcanza para la comida, cuando se necesita la ropa, los zapatos nuevos y no hay dinero...*
- *yo le digo “cuando haiga un problema, cuando no estemos de acuerdo, mejor déjame salir un rato... más que nada debe haber comunicación porque si no hay comunicación pues no funciona esto.*

- *Es desesperante cuando no tenemos dinero, me salgo a la calle, a dar una vuelta para calmarme y para que ella se calme, porque antes peleábamos.*
- *La falta de dinero da desesperación, pienso “cómo le voy a hacer”, no voy a decir: “me voy a tomar o a fumar”.*

En las posturas más tradicionales se menciona como motivo de problemas el que alguno de los dos no cumpla con “lo que le corresponde”, en el sentido más tradicional y polarizado: que el hombre sea responsable de llevar el sustento y la mujer de mantener el hogar y los hijos bien cuidados. Es dentro de este tipo de posiciones que causa alguna molestia que la mujer trabaje, y que a partir de ahí tenga dinero e independencia, como se describirá más ampliamente en un apartado posterior.

A pesar de que los participantes privilegiaron el diálogo como vía para solucionar problemas, reconocieron que hay muchos hombres de su comunidad que cuando no están de acuerdo con su pareja, cuando se presentan los problemas, optan por la violencia.

Ante los hijos han tratado de poner en práctica el diálogo para educarlos y dejar atrás los golpes como forma de poner límites. Aunque en estas posturas es evidente la ambivalencia con la que viven la autonomía de los hijos y de la esposa, respecto a las posturas autoritarias tradicionales, y la dificultad de haber aprendido que límites va junto con violencia, y ahora intentar separar la violencia de la educación y del ejercicio de los límites.

Un ejemplo interesante de problema y solución no violenta la dio un hombre que habló del problema de bautizar o no al hijo, ante las posturas polarizadas de la pareja, es un ejemplo de los intentos de diálogo y de practicar el llegar a acuerdos.

- *Ella aceptó que sí les puede enseñar la religión, no se lo prohibí, pero que ellos decidan cuándo se quieren bautizar, quedamos de acuerdo.*

Es importante resaltar que los participantes en este tema, al igual que en la historia familiar, mencionaron que hablar les sirve, valorando así la sesión a la que fueron invitados:

- *decir lo que nos ha pasado es un desahogo... antes nada más al trabajo y juntarte los sábados y domingos la copa o lo que sea y en estas reuniones saca uno cosas buenas y se da uno cuenta, “lo que tengo que hacer para que mi hijo entienda es esto y lo otro”, un señor que le hace así con su hijo y es positivo... “voy a agarrar tu técnica” y así va uno aprendiendo.*

Podemos concluir que a pesar de que la mayoría de los hombres vivieron severas situaciones de violencia en su familia de origen, en general la rechazan abiertamente, al menos en el discurso, y demuestran en sus ejemplos los intentos de establecer relaciones de diálogo con la pareja y los hijos a pesar de que surjan situaciones de tensión. Algunos mencionaron algunos episodios violentos. Probablemente quienes no mencionaron nada estén más involucrados en situaciones de violencia. Podemos afirmar que la mayoría la rechaza en el discurso, y quienes no la ejercen se sienten orgullosos de ello.

Es de subrayarse que sí se manifiesta el dinero como un tema motivo de tensión, y por ello seguimos como línea de trabajo su relación con el Programa Oportunidades y su impacto en la dinámica de las relaciones familiares, como veremos adelante.

2. El dinero de la mujer

En el apartado anterior se menciona que el dinero puede ser un motivo de tensión, principalmente si escasea, y en otro nivel por quién lo genera. La investigación encontró que los hombres hacen distinciones importantes en el tema del dinero con base en quién lo genera o de dónde proviene. El dinero que él genera, el que genera la mujer y el que proviene de Oportunidades tiene significados diferentes y por tanto efectos diferentes en la dinámica familiar.

En el marco de los dilemas en la transición de los hombres entrevistados, de familias, valores y papeles tradicionales hacia relaciones más igualitarias y respetuosas, destaca el hecho de que les resulta más fácil romper algunos tabúes con relación a las tareas tradicionales de los hombres: hacer quehaceres domésticos, cuidar a los hijos o hacer la comida, que aceptar el trabajo, el dinero, la independencia y la autonomía de la mujer.

Encontramos dos grupos extremos en esta postura, el grupo de Ocoyoacac, en donde ninguna de las esposas trabajaba remuneradamente, los hombres se oponen a esta actividad y el grupo de Tres Marías, en donde la mayoría de las esposas trabajaban remuneradamente, los hombres aceptan esta situación.

En el grupo de hombres que se oponen a que la mujer trabaje, consideran que el dinero que gana directamente la esposa con su trabajo para algunos significa un riesgo a su autoridad y supremacía dentro de la relación, así como la posibilidad de que la mujer tenga otros horizontes que sólo atender el hogar. Otro argumento en oposición a su trabajo es la atribución de poca capacidad para saberse mantener en su función de “buenas esposas” por

los “peligros que las acechan en el exterior”, considerándolas muy inmaduras para estar fuera del hogar. Cuando estos hombres hablan de su propia madre como alguien que tuvo que trabajar, es visto como una desgracia.

Otros manifestaron que en su relación de pareja han tenido muchos problemas donde uno de los principales es la dificultad de aceptar que su esposa trabaje, porque eso los hace sentir que no cumplen con su función de hombres, aunado a que la pareja utiliza el argumento de su aportación económica como arma en las discusiones:

- *Hemos llegado a la violencia, nos hemos separado varias veces, aquí lo difícil es que yo tengo la culpa porque tengo inculcada la cultura del machismo, ella ha tenido la necesidad de trabajar porque hay veces que yo no tengo trabajo y hay veces que el dinero que apporto no alcanza, ella ha tenido que trabajar y por la cultura del machismo pienso “¿cómo es posible que mi mujer se vaya a trabajar?” A mí me hace ver mal, como si fuera un inútil.*
- *Empieza una discusión sencilla y ella dice, “yo también estoy aportando... yo también tengo los mismos derechos que tú” y todo se hace un problema, a ver quién aplasta a quién de cualquier forma...*
- *Vamos a decir, nos llevamos bien y mi esposa se está ganando el dinero y cualquier cosa que yo le quisiera reprochar, me manda al diablo, “yo también tengo dinero”.*
- *Para eso está el hombre, de que uno tiene que hacerse responsable de la casa, de los gastos de la casa, no digo que mi mujer anda de lo mejor, yo tampoco, pero lo poco que gano, pues es para que ella no tenga necesidad de salir a buscar a otra parte lo que le haga falta, como no he vivido esa situación de que ella trabaje, la verdad no tengo ninguna experiencia.*
- *(yo le decía a mi mujer) yo nunca me desobligué a lo mío, yo nunca me he desobligado... si tú vas a trabajar, yo no te estoy mandando... no hay problema, siempre y cuando te des a respetar... mientras yo no te vea en malos pasos, no tengo ni por qué decirte nada... uno como hombre se hace desobligado porque dice “mi esposa ya trabaja”.*

Aunado a esto, algunos participantes mencionaron que otro problema de que la mujer trabaje es que puede empezar a querer hacer muchas cosas más que sólo trabajar y atender el hogar:

- *una mujer que trabaja llega a un mundo muy diferente, a donde ya no es que está en su casa haciendo las cosas del hogar, sino que ya sale a trabajar y empieza a tener relaciones con más personas, y cuando no están preparadas, yo me he dado cuenta que señoras que hasta su casamiento eran buenas personas, por decir, amas de casa, se empiezan a desviar, porque ya en el ambiente las empiezan a invitar que “vamos a tal parte a dejar a fulana” y si la mujer no está preparada va a caer bien fácil en decir “sí, vamos”, “no pues ahora vamos al cine, vamos a tomar un refresco”.... pero como no está preparada mentalmente, fácilmente es víctima de otras personas, y es cuando el hombre que la dejó ir a trabajar dice, “bueno , si yo te di la confianza, por qué haces esto”.*

En el grupo de los hombres que aceptan que la mujer trabaje, manifestaron su agradecimiento por el apoyo que ellas les han brindado al ayudarlos a sostener la familia y consideraron que entre los dos hacen que la familia progrese. Mencionaron que actualmente es común que la mujer trabaje porque los tiempos han cambiado y son difíciles económicamente, aunado a que han superado en mucho los discursos tajantes de división de funciones que ellos catalogaron de machismo:

- *lo que pasa es que los papás eran como muy machistas, o sea que no dejaban que la mujer trabajara y ahorita eso no es malo y no es malo que uno se meta a la cocina... cuando hay que hacerlo te metes a la cocina, barres, trapeas, cambias pañales... yo digo, si tiene uno la facilidad lo puede hacer... yo digo ¿con qué hace la mujer el quehacer? Con las manos verdad, aunque a veces te encuentras a un amigo y te dice mandilón.*
- *Decían (antes) “si no llevas dinero a la casa eres poco macho”, no, no, si yo reconozco que no puedo y mi esposa me puede ayudar en ese momento, eso también me hace macho porque estoy reconociendo que ahorita no puedo. La mayoría de las mujeres aquí en el pueblo trabajan, trabajan los hombres y trabajan las mujeres y por mi parte yo las considero igual, todas ellas merecen respeto y yo creo que todos estamos acostumbrados aquí en Tres Marías a tratarlas como se debe, bien.*
- *No, mi esposa sí me ayuda, yo estoy en el taller y hay veces que la verdad no hay trabajo. (El coordinador le pregunta que si ella gana más dinero eso trae problemas).. no, no trae problemas.*

Otros consideraron que la violencia familiar ha disminuido porque las mujeres tienen más opciones, ahora tienen forma de obtener recursos económicos y culturalmente ya no es tan señalada cuando termina la relación marital:

- *ellas no pueden depender directamente de un hombre y antes sí, que si la mujer dejaba al marido ya la sociedad la tachaba que dejó al marido y a lo mejor por otro y ahora ya no, ahora si la mujer deja al marido ya es porque ella tiene los conocimientos y sabe que con marido o sin él, va a salir adelante*
- *ya no tienen el miedo de quedarse solas, porque antes ellas a lo mejor aguantaban tantos golpes por lo mismo que no tenían de dónde echar mano, de un trabajo y ahora ya no les interesa, ... ya hasta vemos mujeres taxistas, mujeres de tránsito, desempeñando trabajos públicos y antes pues no, era muy difícil con una gente así,*
- *yo siento que a pesar de eso ya hay hasta más divorcios porque ya es independiente, ya tienen más estudios y antes no.*

También es muy interesante observar que aquellos hombres opuestos al trabajo de la mujer, esperan en cambio que sus hijas se preparen y trabajen. Uno de ellos dice sobre una de sus hijas:

- *Yo mencionaba que la mujer no está preparada... porque mi esposa no llegó más que a la primaria, pero de los que estamos aquí, quisiéramos que nuestras hijas fueran profesionistas, que salieran a trabajar.*

Podemos concluir que en donde persiste la visión más tradicional de la mujer como encargada del hogar y del hombre como proveedor, es más probable que cuando se amenaza esta estructura surjan probablemente situaciones de violencia, dependerá de la flexibilidad con que se afronten estos cambios. En donde la visión es más equitativa respecto al papel de la mujer y el hombre, es menos probable que surjan situaciones de violencia en este tema. En ambos contextos el dinero que proviene de Oportunidades no juega en este sentido un factor de tensión ya que no es visto como un “trabajo de la mujer”, sino como una ayuda para los hijos.

3. El Programa Oportunidades, ¿qué pasa con el dinero?

Como señalamos antes, los recursos que llegan a las familias tienen diferentes significados e implicaciones, dependiendo de quién los generó o de dónde provengan. Esto es lo que ocurre con el Programa Oportunidades.

Una parte importante de las entrevistas grupales se dedicó a investigar cómo es recibido el dinero de Oportunidades en este contexto, en estas relaciones familiares, y los valores frente

a la masculinidad y la independencia o con relación al empoderamiento de las mujeres. Podemos afirmar que, aun cuando hay un rechazo en diferentes grados a la autonomía económica de la mujer, el dinero que se recibe por parte del Programa Oportunidades es un área libre de conflicto, ya que este dinero no es visto como una amenaza al papel de proveedor del hombre, sino como un apoyo muy claro para los hijos y su educación y su salud, que son valores muy apreciados, por lo que el Programa, además del beneficio económico, es simbólicamente muy importante porque está definido en función de sus principales preocupaciones, aspiraciones y valores.

Sin excepción, contestaron que el dinero del Programa Oportunidades es para los hijos y también que les parece muy bien que sea la mujer quien reciba y administre ese dinero, por diversas razones, algunas en valoración de su papel diferenciado del hombre, y algunas ciertamente como un papel diferenciado pero "menor". El Programa, al estar relacionado con los hijos es percibido como algo doméstico, es decir, que le corresponde a la mujer.

- *No, yo creo que ahí ya es algo diferente, porque en primera, esos programas que de antemano está dando el gobierno es una buena ayuda para los niños.*
- *Ese Programa se lo dejamos a Vanesa, así se llama la niña, se lo dejamos exclusivamente para ella, entonces yo me encargo de llevar el sustento a la casa.*
- *Por decirlo, ese dinero es de las niñas, no es mío... no, la verdad no me gusta ser de esas personas, de tomar el dinero que no es mío.*
- *Una cosa es el apoyo que se nos da para los niños, nuestros hijos, y es para ellos exclusivamente, de ahí no les quitamos nada, incluso a veces ni para comer, porque aunque sea para eso sí ganamos.*
- *Yo digo que es mucho mejor una mujer que un hombre, que lo reciba una mujer porque realmente piensa en los hijos.*
- *Las mujeres son las que administran.*
- *Ellas son las que están más al pendiente, son las que están en la casa.*
- *Se imagina a un hombre ahí formado. Supuestamente todos trabajamos, no podemos estar ahí.*

Este último comentario alude, por una parte, a premisas tradicionales sobre ese trabajo "menor", "devaluado", que lo haga la mujer. Pero también subraya el papel de hombre

proveedor-trabajando, como una condición importante de su concepción de masculinidad, un desempleado es visto en una condición muy devaluada como hombre.

4. Percepción del Programa Oportunidades

De acuerdo con las preguntas de la investigación, era necesario explorar la percepción en general del Programa para buscar la relación de esas percepciones con los efectos en las familias, especialmente en su relación con la violencia.

Los participantes valoraron ampliamente el Programa Oportunidades, ya que lo consideran una *ayuda* que necesitan mucho y que es muy probable que sin ella no podrían mantener a sus hijos en la escuela, aunado a que a ellos les quita una presión, ya que saben al menos que ese dinero llega con regularidad y solventa los gastos de la escuela, por lo que pueden concentrarse en ganar el sustento de la casa.

- *un desahogo... un descansito y nos da la oportunidad de tirarle a una chamba mejor pagada, porque muchas veces por estar presionado agarra uno cualquier trabajo mal pagado y bien matado...*

Manifestaron que el dinero del Programa lo utilizan para útiles, ropa y lo que piden en la escuela:

- *útiles, comida, ropa... lo que piden en la escuela es muy caro... es bueno porque podemos comprarles libros, comida y ellos tienen más oportunidades que nosotros...*
- *luego los niños se enferman y vas al Centro de Salud y te los checan, ellos tienen su carnet, es muy bueno, hasta uno de hombre va...*

Algunos mencionaron que este Programa también tiene la valía de motivar a los hijos a seguir estudiando porque saben que si lo hacen bien pueden continuar al menos al nivel medio superior:

- *mi hija siente que es una motivación extra que está teniendo para la escuela, porque dice que ya le dijeron que si pasa a la prepa le van a dar un poquito más, entonces dice ella "me lo tengo que ganar", si en el sexenio que viene lo van a cambiar, va a ser un golpe duro para los niños porque van a decir "me quitaron mi ayuda ¿y ahora que voy a hacer?"*

También valoraron las pláticas que les dan en el Centro de Salud, porque han notado cambios en sus esposas, ahora son más abiertas, cuidan su salud y su cuerpo y han aprendido:

- *a no dejarse... muchos beneficios porque si yo no la acompañaba al médico ella no quería irse sola y ahora no, ahora llego y “¿dónde está tu mamá?”, “se llevó a mi hermanito al Centro de Salud”... yo siento que con este Programa ella ya se desenvuelve más, antes nomás de la escuela a la casa y ya tiene más desenvolvimiento en el entorno social y familiar... a través del Programa pues le ayudó mucho para no dejarse pues, cambió.*

Esta valoración en sí misma es un indicador de un cambio importante en la visualización de la mujer como alguien de quien se valora que salga y tenga más autonomía y agencia personal.

En conclusión, el Programa Oportunidades, de acuerdo a la percepción de los entrevistados, no representa una amenaza a la dinámica familiar, por la manera en que entran los recursos, y sí en cambio es visto como una ayuda para los temas que más les importan: los hijos, la educación y la salud.

5. Situaciones familiares originarias y transición a la familia actual

Para conocer la relación entre el Programa Oportunidades y la violencia familiar era necesario rastrear otros factores determinantes de ésta para conocer su peso en estas dinámicas particulares. Las investigaciones sobre violencia familiar (Corsi, 1994), así como la evidencia empírica en la clínica, demuestran que las pautas de conducta violenta tienden a repetirse de una generación a otra, a menos que algún miembro de la familia haga un acto de conciencia y decida no repetir esta pauta. De ahí que decidiéramos conocer si había habido violencia en la familia de origen, que aumentaría las probabilidades de violencia en la familia actual; pero este antecedente no puede entenderse en una relación lineal directa, sino también es necesario saber cómo se entendió esa violencia, qué efectos tuvo en la generación actual y qué postura tienen ante ella, lo que puede construir pautas diferentes de relación.

Era importante también saber, con relación al dinero, quién asumía el papel de proveedor y qué tan equilibrado era el poder en la familia de origen. El dinero tiene un papel importante en ese poder, pero hay otros componentes, como la valoración de las tareas diferenciadas

hombre/mujer, o la capacidad de intervenir en las decisiones familiares. Son estas líneas las que exploramos en la familia de origen y cómo se relacionaba con la familia actual.

Es necesario aquí introducir el concepto de lealtades familiares: “El concepto de lealtad en la familia implica la existencia de expectativas estructuradas de grupo, con relación a las cuales todos los miembros adquieren un compromiso, como si existieran fibras invisibles pero resistentes que los mantienen unidos”.⁵

“Los sistemas de lealtad pueden basarse en las premisas y los mitos gestados por la familia. Un mito representa los significados que se dan a los acontecimientos y a los comportamientos, es un relato compartido por todos, y a partir de estos relatos se va construyendo y determinando una realidad dada.”⁶

Con el concepto de lealtad estamos observando que hay un componente importante para seguir o rechazar cierto tipo de comportamientos o pautas de conducta que suelen ser fuertes mandatos a seguir en las familias. Lo que podemos ver en esta transición de visiones, es que las lealtades implícitas sobre ideas tradicionales de masculinidad están muy presentes, y que sin embargo, están siendo modificadas, no sin un costo en un conflicto existencial personal y familiar.

Cuando los participantes relataron sus historias de vida durante la infancia, se encontraron algunas constantes que atravesaban a todos como son pobreza extrema, trabajo desde muy pequeños, dejar los estudios por tener que trabajar, hermanos mayores haciéndose cargo de los pequeños, violencia familiar y orfandad. En el marco de esta pobreza, también se resaltaron historias de cooperación, apoyo en redes familiares y esfuerzos personales.

Las condiciones de vida imperantes los condujeron a hacerse responsables de sí mismos y de la familia a muy temprana edad, intentando trabajar y estudiar, pero la realidad los rebasó y tuvieron que dejar la escuela.

Algunos mencionaron que “no tuvieron infancia”, y es que necesariamente el concepto “infancia”, relacionado a juego, menos responsabilidades, otros que se hacen cargo, no aplica en estos casos.

- *Para mí también fue difícil la infancia, porque yo no tuve infancia, a los doce años yo ya andaba trabajando y hasta la fecha ando trabajando.*

⁵ Boszormenyi-Naggy (1983), *Lealtades invisibles*, Amorrortu.

⁶ Andolfi, Maurizio (1988), en Marisa Oseguera, *Lealtades y mandatos intergeneracionales*, tesis de especialidad, ILEF, 1996.

- *Pus yo la verdad yo no disfruté mi infancia, mi niñez, porque mi padre le gusta el alcohol... de que yo recuerdo, tengo 29 años, yo recuerdo que siempre se iba...*

Estas experiencias también los llevaron a tratar de formar una familia diferente a la de origen, por ejemplo en donde la relación de pareja no fuera violenta, privilegiando el diálogo y formando un equipo para sacar a los hijos adelante, así como procurar que éstos tuvieran una mejor vida que la de ellos. Incluso algunos que son abuelos, se hacen cargo de los nietos porque los padres no pueden o son irresponsables, quizá tratando de evitarles la orfandad o el descuido que ellos padecieron. A continuación se muestran algunos fragmentos de las historias:

- *Cuando yo tenía ocho años se murieron mis papás, ahí empecé a trabajar y a trabajar, crecí solito hasta que me junté con mi esposa...*
- *Yo como era el más grande no estudié porque tuve que trabajar, ayudar para que mis hermanos estudiaran*
- *Mi familia siempre humilde como lo somos en la actualidad, yo de niño carecí de madre porque hubo una separación de mis padres, como a los diez o doce años me quedé sin mi madre. Me quedé con mi papá y mis hermanos, seguimos la vida, pero la verdad es que fue un poco difícil porque a falta de una madre no hay guía, no hay ni un plato de frijoles así calentito, no hay quien lave, quien planche, pero gracias a Dios aquí estamos*
- *Mi papá falleció como al año de que yo nací, mi mamá se puso a trabajar y me dejó con mi abuela y tuve un padrino de bautizo que conoció a mi papá, él me veía, incluso de grande me enseñó a valorar a la mujer.*
- *Mi jefe se iba a trabajar al DF y venía cada ocho días, pero aquí la que sufría era la mamá porque en la semana tenía que dar de comer, dar lo que nos pedían en la escuela y en ese tiempo el trabajador ganaba poco, hasta la fecha sigue ganando poco.*

En cuanto a la situación económica, reconocen que de la situación precaria que vivieron de niños, todos han hecho esfuerzos para superar la miseria y hoy viven en una situación económica relativamente mejor a la de su niñez.

Es importante destacar el concepto de hijos parentales, aquellos hermanos mayores que se hacen cargo de los otros cuando no están los papás por diversas razones. En estas familias aparece muchas veces la figura en la familia de origen, esta estructura aparece en general

de una manera adecuada y como parte de los recursos que se construyen las familias para subsistir. En nuestro enfoque insistimos finalmente en la importancia de la calidad de las relaciones familiares, y la posibilidad de construir redes de apoyo, más que la composición o estructura de las mismas.

A pesar de estas historias infantiles, que a algunos aún les causa un fuerte dolor que los puede llevar al llanto al recordarlas, consideraron que justamente las situaciones difíciles por las que pasaron los formaron, les dieron enseñanza y los llevó a intentar otro tipo de relaciones familiares. Algunos mencionaron la forma en que las vivencias infantiles los marcaron para aspirar a ciertas metas o valores, lo cual los hace sentirse agradecidos con sus padres o abuelos a pesar de la dureza de los castigos:

- *La vida me enseñó con golpes, pero también me enseñó a trabajar, me enseñaron a ganarme la vida honestamente. El dinero y lo poquito que estoy haciendo, vendiendo materiales, es gracias a mi abuelo, a los golpes que me dio y a la forma de trabajar que me enseñó, me enseñó a defenderme de la vida.*

6. Papel del hombre y de la mujer en la familia de origen y transición: premisas de género y posicionamiento

La violencia familiar, fenómeno complejo y multicausal, está sostenido y retroalimentado por la construcción social de los géneros. La manera en que hombres y mujeres han sido socializados como tales, se basa en premisas de género que cuando apuntan a la desigualdad entre ellos, así como a la supremacía del hombre sobre la mujer, tienden a justificar la violencia de género y la violencia de los más fuertes sobre los más débiles (los padres sobre los hijos o los más vulnerables). De ahí que nos interese conocer cómo fue la socialización de estos hombres como tales, con cuáles premisas se formaron, a cuáles adhieren y cuáles rechazan, y cuál es su posición actual sobre lo que debe ser un hombre, es decir qué idea poseen sobre la masculinidad.

Las premisas abarcan una amplia gama de aspectos, uno de los cuales es el papel del dinero en la familia, quién tiene derecho u obligación de ser proveedor, si eso excluye otros papeles, qué significado tiene ese papel, confiere o no poder. Por tanto la exploración de estas premisas de género y su vinculación con el dinero, nos dan un panorama sobre cuál es el contexto cultural en que se inserta el Programa Oportunidades y cómo este contexto recibe a dicho Programa.

El papel del hombre y la mujer en la familia de origen

Se observa que tradicionalmente en las familias de origen, las funciones y actividades estaban completamente divididas por género, el padre era el proveedor y la madre se encargaba del hogar. Cuando alguno de los dos faltaba, por separación o muerte, el que permanecía trataba de cumplir con ambos roles, pero al parecer los padres solían delegar más las labores del hogar, mientras las madres asumían ambas y se responsabilizaban de éstas y de llevar el dinero a casa. De tal forma que los participantes mencionaron que cuando vivían ambos padres, el padre era el que se encargaba de llevar el dinero a la casa y la madre se dedicaba al hogar, lavar, hacer la comida, cuidar a los hijos y planchar, además de que era la responsable de administrar el dinero que el padre ganaba. En general se nombra “trabajo” al que hace el hombre y “actividades, tareas” a las que hace la mujer:

- *así se manejaba, el papá en el campo y la mamá en la casa con los hijos, con la rutina... mi papá traía el dinero, mi mamá atendiéndonos... el papá traía el dinero y se lo daba a mi mamá... los hombres al trabajo y las mujeres a su actividad, el hogar.*

En los casos de orfandad o de abandono de alguno de los padres, el que se quedaba con ellos cumplía con la función de trabajar y de atenderlos. Cuando el padre era el que permanecía, los hijos tenían que colaborar mucho en la casa, y si había hijas, era en las que se delegaba el trabajo de la casa, otras veces eran las abuelas quienes se hacían cargo:

- *una de mis hermanas era la que veía por nosotros... cuando mi hermana se fue con su marido, mi abuelita vio por nosotros, ella nos hacía de comer y nos lavaba de vez en cuando.*

Cuando eran las madres las que se quedaban, ellas asumían más claramente ambas funciones, trabajar y el hogar, y aunque los hijos ayudaban en alguna tarea de la casa, era ella quien al regresar de trabajar tenía que llegar a hacerles de comer o “atenderlos”:

- *mi mamá salía a vender antojitos mexicanos y una de sus hermanas era la que se encargaba del quehacer de la casa y si no al revés, nosotros íbamos al monte a traer leña, sí hacíamos alguna actividad en la casa como barrer el patio y las mujeres eran las que se encargaban de hacer la comida... cuando llegaba de trabajar, llegaba a hacernos la comida para atendernos, cocinaba hasta que llegaba de trabajar o la dejaba preparada desde la mañana.*

En esta división polarizada de tareas, se reconoce en la mayoría de los casos a la mamá como administradora del dinero de la familia. Este reconocimiento como administradora

avala un tipo de relación de la mujer con el dinero, pero es un papel diferente al de proveedora, que tiene otros significados e implicaciones (ver el apartado relativo al dinero de la mujer).

Los participantes reafirmaron que la división de tareas o actividades por género era algo que se notaba desde la infancia en los juegos, ya que mientras los varones jugaban a los *carritos* y a los *caballitos*, las niñas a *la comidita*. También hicieron la distinción que ahora las niñas juegan a la pelota y que están cambiando las cosas, como reconocer que ahora trabaja la pareja:

- *No quiere decir que si un niño agarra una muñeca se va a volver maricón, ahora no.*

Algunos consideraron que el hecho de que su madre fuera quien se hacía cargo por completo del trabajo del hogar y que en el entorno social estaba muy censurado que los hombres hicieran alguna tarea asignada a las mujeres, los llevó a ser “machistas”:

- *mi mamá me decía que me lavara mi ropa y no quería porque me decían que me iba a volver maricón, ahora cocino y me lavo mi ropa, ya sé que no me voy a volver maricón... de niño mi abuelo me decía “qué haces en la casa, ¿por qué no estás en el campo?... pareces vieja”.*

De donde podemos apreciar que aprendieron una visión de papeles polarizados de los hombres y las mujeres. Algunos casos, como el que se cita, con una clara desvalorización del trabajo femenino. En otros casos, como una división hasta cierto punto “equilibrada” de las tareas.

A partir de este aprendizaje familiar y social, los hombres entrevistados oscilarán entre varias posiciones y premisas respecto a lo que los hombres y las mujeres hacen y son. En todos es muy clara una relación de poder vertical, a partir de la cual los hombres “dan permiso” o no, se ven a sí mismos como principalmente proveedores y como proveedores principales (aunque las mujeres puedan ganar más, a veces) y llegan a “ayudar” a su mujer en las labores del hogar; estos tres puntos son claros indicadores de la relación vertical. Sin embargo, hay muchos matices e intentos de construir relaciones más igualitarias que las que vivieron en su origen.

- *Lo que pasa es que también los papás eran como muy machistas, o sea, no dejaban que la mujer trabajara y ahorita, por decir, eso no es malo, y no es malo que uno se meta a la cocina, por decir, aquí los demás compañeros pues hay algunos que todavía son machistas y nada que ayudarle a la mujer. No sé , es un tema que es una ayuda*

que le queremos dar, pero no es porque la esposa te mande, estamos equivocados los que lo vemos de esa manera, pero yo para qué voy a decir que le ayudo mucho a mi esposa, pero cuando hay que hacerlo, barres, trapeas, cambias pañales, me meto a la cocina.

Lo interesante es que a pesar de las ambivalencias, hay una tendencia a criticar al machismo.

- *Por ahí hay quienes discriminan a la mujer por el hecho de que uno es hombre se siente con más fuerzas y con más derechos sobre la casa y lo que hay en la casa y sobre los hijos, pero yo soy todo lo contrario porque yo sí lo vi en mis papás... (mi papá) era el clásico machista, el clásico de que si yo te doy de comer aquí casi casi eres mi esclava, y yo no es que quiera quedar bien ante ustedes, pero nunca he tocado a mi esposa de un solo golpe.*

Cabe destacar que aun en este marco general, se observó una diferencia importante entre dos grupos, mientras que en el de Tres Marías, tradicionalmente conocido como tianguis turístico de alimentos, atendidos en su mayoría por mujeres, el trabajo de la mujer es reconocido; en el caso de Ocoyoacac, ninguna de las esposas de los participantes trabajaba, con las obvias consecuencias de ambas situaciones, que se describirán más adelante en el apartado relativo al trabajo de las mujeres.

Los participantes mencionaron que han logrado tener una relación satisfactoria con su pareja y que valoran ampliamente el trabajo que su esposa hace en la casa porque saben que es mucho y que no se acaba nunca, por lo que ellos participan en algunas labores del hogar.

Un señor de Ocoyoacac piensa que los problemas en la pareja empiezan si el hombre no es responsable (o sea, proveedor). Una coordinadora le pregunta si no es tan importante lo que hace la mujer. El hombre contesta, algo molesto:

- *No, si le estoy diciendo a usted que juntos, juntos, o sea, yo con lo que me toca y a mi esposa con lo que le toca... A mi esposa le toca que todo camine bien en el hogar, si ella tiene el cariño, tiene el amor hacia sus hijos, lógico que sus hijos van a salir buenos estudiantes, buenos ciudadanos, a lo mejor uno como hombre llega más tarde por ir a trabajar, ni tiene la misma atención hacia los hijos, pero la esposa sí...*

También valoraron el papel de la mujer en cuanto al cuidado de los hijos porque son las que más tiempo pasan con ellos, en caso de que no trabajen, y si lo hacen de cualquier manera no los pierden de vista, además de ser las que pueden dar el respaldo emocional a los hijos.

Sin embargo, reconocieron que en su comunidad persiste el machismo y que algunos hombres no dejan trabajar a sus esposas ni les ayudan en la casa.

En general podemos resumir que la mayoría de los hombres rechaza el machismo y la violencia, al menos en el discurso, y que percibe una transición en los papeles tradicionales hacia una situación más equilibrada de poder que le parece positiva; sin embargo en la práctica se debate en ambivalencias donde a veces parece cómodo y otras muy difícil aceptar esos cambios en los papeles de la mujer y el hombre.

¿Qué es ser hombre?

En cuanto a su concepto de lo que es ser hombre, a veces asociado al concepto de macho, los participantes hablaron sobre las diferentes interpretaciones que le dan a la palabra macho y lo que para ellos significa ser hombres:

- *Yo crecí con eso de “aguántese como los machos”, me enseñaron que macho es aguantarse, ser duro, no pedirle nada a nadie, ser autosuficiente, pero no golpeador*
- *Mis papás me enseñaron que la honradez y ser una persona cabal y yo mismo me he inculcado la idea de que hay que ser hombre de una sola palabra, la honradez, la honestidad y el respeto por los demás*
- *Trabajar y hacer las cosas por la derecha.*
- *el macho que siempre tiene sometida a la mujer eso para mí no es ser macho ni hombre, eso es ser un cobarde, un abusivo.*
- *el macho es el que tiene un montón de hijos... los señores de unos setenta a unos cincuenta años siguen siendo agresivos con la mujer “sírvenme de comer, pláncame la ropa” y si no está la señora a la hora de que él se sienta a la mesa, se enojan y empiezan a gritar.*

A pesar de que el estereotipo existe al parecer ha ido cambiando el concepto:

- *los señores de unos cuarenta para acá ya son más tranquilos, ya platican más, ya hay más diálogo, yo digo que las generaciones sí nos van cambiando también lo que teníamos de definición de macho... antes sí le pegaban a sus mujeres nada más porque no les gustaba lo que habían hecho de comer, y yo le he dicho a mi esposa*

“mientras yo viva así sea muy grande el motivo no hay por qué llegar a los golpes, por eso hay que platicar, la comunicación es muy importante”.

En estos cambios de la forma en que se conciben como hombres también han empezado a incorporar la idea de que ellos no pueden imponer o prohibir a sus esposas pensar o actuar de acuerdo a lo que ellas quieren:

- *yo no le puedo prohibir a mi mujer haga algo...como seres humanos tenemos derecho a expresar lo que sentimos, ¿por qué prohibir?, cada quien vive diferente, yo al menos en mi casa platicamos para llegar a un acuerdo para que los dos estemos felices, no veo por qué prohibir algo, sólo que sea malo... hay que ponerse de acuerdo, dialogar.*

La discusión intentaba diferenciar ciertas características de “macho”-“hombre” que evidenciaban las ambivalencias y el estado a veces confuso de los hombres provenientes de esas familias tradicionales que están transitando a otras formas de concebir la masculinidad, que en condiciones de marginalidad y a la vez de globalización, se debaten sobre lo que los sigue haciendo hombres más allá del papel de proveedores, con un cierto rechazo a la violencia y al sometimiento de la mujer. No obstante las discusiones sobre el concepto de macho-hombre, es importante señalar que en general se tiende a rechazar (al menos en el discurso) la violencia asociada a la masculinidad o el machismo, su posición es que el machismo y su asociación a violencia es visto como reprobable.

Los participantes mencionaron estos aspectos fundamentales que los hacen sentir muy mal como hombres: la falta de trabajo, no tener dinero para mantener a su familia y el temor de que sus hijos pasen las mismas carencias que ellos, y por otra parte el temor a la pérdida de capacidad sexual:

- *a veces cuando uno no tiene trabajo se siente muy presionado, se altera uno...cómo voy a sacar adelante a mi familia, eso me preocupa mucho*
- *... la escuela pide muchas cosas y no siempre se puede, los maestros actúan sobre los niños y nos da desesperación.*

Este tema de la falta de trabajo puede derivar en diferentes consecuencias para los hombres como son preocupación, tensión, desesperación, sentimiento de inutilidad, peleas de pareja y violencia familiar.

Sin embargo, algunos mencionaron que ante la falta de trabajo y por tanto de dinero, han aprendido a hacer un equipo con su esposa, trabajar ambos y no ser ellos, necesariamente, los principales proveedores:

- *ella siempre me ha ayudado, siempre ha trabajado, yo la conocí trabajando y a la fecha ella es la principal aportadora de la casa, ella a mí me ayuda mucho, yo no siento que eso es ser hombre o macho, no me siento menos, no me siento humillado, al contrario...*

En cuanto a ver en riesgo su potencia sexual:

- *el taladro me perforó justo aquí en el pene y en ese momento dije “ya valió”, no podía tener relaciones sexuales, me dolía, yo dije “qué me pasó con esa cosa, ¿quedarme impotente por esa cosa?”, me hacía el enojado con mi esposa, me volteaba para acá, pasó el tiempo y ya se me quitó el dolor, pero sí me hacía el enojado (en la noche en la cama), de repente platiqué con ella, me dijo “habérmelo dicho antes, no tiene nada que ver”, y ahí fue como que volví a recobrar la confianza en mí, nomás fue transitorio, me recuperé completamente, pero en ese tiempo yo sí así lo pensé, “ya acabé de ser hombre nomás por eso”, me hacía enojar eso, no tanto por mí sino que decía “qué va a decir mi esposa de que no puedo”, se me metió la idea porque pensaba que si ya no tenía yo relaciones, pues ya no era hombre, pero ya después platicando con ella y que ella me dijo todo esto, resultó que fue transitorio, qué susto.*

7. Valores aprendidos, posición actual: valores preferidos

Al rastrear las posiciones y los significados de situaciones como la violencia, la familia, el papel de los hombres y las mujeres, encontramos los valores asociados a estos conceptos que dan luz sobre las preferencias y visiones hacia el futuro que tienen estos hombres. Los valores que señalamos a continuación son un hallazgo de la investigación que aclaran posiciones que a veces parecieran ambiguas o contradictorias.

Un hallazgo muy importante es encontrar que el valor primordial que se resaltó fue el de la educación. Se le asocia en mucho como “causa” de la pobreza de su familia de origen, de la condición personal actual y como una esperanza de cambio para sus hijos.

- *En ese tiempo era más (difícil) porque éramos más de familia y el papá no estaba preparado.*
- *(le dije a mi esposa) “vamos a hacerla como Dios nos dé a entender y la poca educación que tenemos, vamos a sacar adelante a la familia”*

- *yo gracias a Dios alcancé a estudiar un poquito y me di cuenta que eso no es bueno (los golpes) y a fin de cuentas no lleva a nada bueno.*

Este valor del estudio es especialmente importante para las hijas, hicieron énfasis en que sus hijas deben estudiar para que puedan enfrentarse a las nuevas circunstancias de la vida actual, no como antes, que las mujeres no necesitaban hacerlo porque se dedicarían al hogar:

- *quisiéramos que nuestras hijas fueran profesionistas, que salieran a trabajar porque ya el tiempo lo exige y yo le inculco a mi niña “yo quisiera que fueras una abogada, una buena doctora, una buena contadora, supérate”.*

De entre los valores aprendidos de sus padres, aprecian el trabajo, la honestidad, el ser fuertes:

- *Hasta donde yo recuerdo y su poca preparación de ellos (los padres), pues la honradez y ser una persona cabal... yo mismo me he inculcado la idea de que hay que ser hombre de una sola palabra, aunque estemos en provincia..la honestidad y el respeto a los demás.*
- *La vida me enseñó con golpes pero también me enseñó a trabajar, me enseñaron a ganarme la vida honestamente.*

Los valores que ahora asumen por elección y que han elegido enseñar a sus hijos son el estudio, la honestidad, aparece más el aprecio al estudio que al trabajo por el trabajo mismo.

En conclusión la alta valoración de la educación como factor de movilidad social es una visión que permite una gran aceptación del Programa Oportunidades y sus condiciones de corresponsabilidad.

8. Relación con los hijos y las hijas

En la investigación sobre las relaciones familiares, nos pareció que ocupaba un lugar muy importante la relación de los hombres con los hijos y las hijas porque representan, primero, la posibilidad de una acción reparadora sobre las carencias afectivas y económicas que ellos vivieron, y también una trascendencia y evolución hacia el futuro, mirando en ellos la posibilidad de ser mejores cuando ellos los superen y los representen mejor. En esta visión engancha naturalmente el Programa Oportunidades.

El tema más importante en relación con los hijos es la preocupación de que no sufran lo que ellos sufrieron, tanto en el aspecto económico como en la calidad emocional de su vida y de las relaciones padre-hijo, así como asegurar sus estudios. Es importante señalar que este interés se refiere por igual a los hijos varones que a las hijas mujeres.

- *ahora sí que hay que darles lo mejor ahora que uno puede...*
- *si uno no tuvo hay que dárselos, no ponerlos a trabajar, con lo poco que tenemos...*
- *los papás de antes con lo que llevaban había que comer, pero los de ahora se preocupan por llevarles lo mejor a sus hijos...*

Los participantes consideraron que hay un cambio en la forma en que antes los padres trataban a los hijos y lo que les daban y en la manera en que actualmente los educan, pues ya no utilizan los golpes.

- *yo siempre me puse la idea, una meta “cuando tenga mis hijos, pues yo no los voy a tratar así”... los de antes imponían su voluntad, no es como uno que ahora ya razona con los hijos “oye hijo, cuando puedas...”, ahora a mis hijos, yo los motivo, de buen modo.*

Algunos mencionaron que también ha habido cambios en la actitud de los hijos debido a que ya no se conforman como ellos tenían que hacerlo:

- *ahorita los niños ya vienen muy listos, ya no es como antes nosotros de “cómete esa tortilla con chile”, ya no se lo comen, simplemente ahorita en la casa a mi hijo no le gustó la comida y no comió, ahora ya se dan el lujo de desperdiciar una comida si no es rica, en lo que se necesita para que un chiquillo crezca al menos que tenga su estomaguito lleno, ya no, antes nosotros qué dábamos por tener una tortilla caliente.*

Esta también parece una actitud ambivalente, ya que por una parte, ante las carencias y escasez que vivieron, les da gusto que sus hijos tengan más posibilidades de elegir, pero al mismo tiempo se cuestionan si no se estarán “malcriando”.

Como decíamos, el intento de mejoría no sólo se refiere a lo material, sino que hay una conciencia, una clara intención de tener una mejor relación con los hijos que la que ellos tuvieron con sus padres:

- *Yo cuando tengo tiempo libre en el trabajo vengo (a la escuela), y pregunto (sobre cómo va su hija).*

Será importante observar en un futuro las consecuencias de esta esperanza depositada en los hijos, ya que como afirman Boszormenyi-Naggy y Spark (1993), la mayoría de los progenitores están dispuestos a asegurar que su intención es la de ser mejores padres para sus hijos de lo que fueron sus padres con ellos. Pueden restar importancia o negar sus sentimientos de carencia y hacer esfuerzos por dar “todo” a sus hijos, sin embargo ¿qué sucede con sus propios apetitos internos sin satisfacer? Ellos pueden convertirse, en forma abierta, en progenitores abnegados, sacrificados, lo cual produce, de modo casi inevitable, sentimientos de culpa en el hijo receptor, que siente que debe pagar en exceso por lo que se le brinda de manera tan poco egoísta, al tiempo que se siente obligado para siempre a satisfacer las expectativas paternas.

En conclusión, los hijos son en sí mismos un valor, una meta, una realización de lo que ellos no pudieron ser. Esto hace que se valore la educación, la salud y el intento de tener una buena relación con ellos, valores que representa el Programa Oportunidades y que se traduce en una gran aceptación.

9. Conclusiones

Del análisis de resultados del estudio **Efectos del Programa Oportunidades en las relaciones de pareja y familiares** se desprenden las siguientes conclusiones:

1. Con relación a la hipótesis planteada que relaciona al dinero que la mujer recibe del Programa Oportunidades como un motivo que puede incrementar la violencia, podemos afirmar que no sucede de esta manera. El dinero del Programa está claramente diferenciado como una ayuda que los hijos necesitan para la educación, no es un dinero de la mujer, sino que ella lo administra y en ese sentido es una zona libre de conflicto. El hallazgo más importante es que en las distinciones sobre los recursos que los hombres hacen -del hombre, de la mujer, del Programa- este último no representa un problema de poder. Mientras que el trabajo del hombre lo liga a su papel esperado de proveedor, el trabajo de la mujer la desliga de su papel esperado como cuidadora de la casa. El trabajo empodera a la mujer. Sin embargo el dinero de Oportunidades no es visto como dinero “de ella”, y esto no amenaza al hombre, por tanto en sí mismo no genera violencia.

2. El tema es diferente en lo que se refiere al trabajo y los ingresos que la mujer pueda recibir. Aquí encontramos dos posiciones extremas en un *continuum* de posiciones intermedias y con muchos matices. En un extremo está la posición de algunos hombres que se ven amenazados porque la mujer trabaje y tenga sus propios ingresos, porque cuestiona

su función principal asignada socialmente y tradicionalmente como proveedor único o principal y que está significada como parte de su masculinidad; y porque además le da a la mujer autonomía emocional y económica y puede “rebelarse” a la autoridad masculina e incluso hacerle sentir que no lo necesita. Es importante insistir que aun aquellos hombres en esta posición, están no sólo de acuerdo, sino muy deseosos de que sus hijas estudien y sean profesionistas y “salgan” (en muchos sentidos, de la casa, del medio, de la condición de sus padres, del pueblo, del país).

En el otro extremo del *continuum* están los hombres que aprecian el trabajo y los ingresos de la mujer como una ayuda indispensable, especialmente en condiciones de pobreza, valoran asimismo su autonomía y su independencia. Podemos decir que más que una amenaza de “no necesitarlos” es una seguridad de sentirse involucrados como dos que están a cargo de la responsabilidad familiar solidariamente.

Al parecer la perspectiva de los hombres sobre las mujeres en general e incluso sobre sus propias mujeres ha ido cambiando hacia percibir las como personas que tienen derecho a pensar, a hacer y a decidir, lo cual abre la posibilidad de que las relaciones de pareja sean más equitativas, donde el diálogo ha empezado a ser la vía de resolución de conflictos. Consideran que ambos tienen la responsabilidad de la familia y por tanto, el cuidado de los hijos es compartido así como el del hogar y el sustento.

En ambos extremos, sin embargo, el trabajo de la mujer es visto como una “ayuda” (no importa que sus ingresos sean mayores que los del hombre en determinado momento). Parece que sigue siendo importante que él sea visto como el principal (o único) proveedor, para no ser tachado de irresponsable o poco hombre.

El Programa Oportunidades no afecta especialmente ninguna de las dos visiones extremas y en el caso de la visión más equitativa, se llega a mencionar que está bien que la mujer salga del hogar y participe en pláticas que le informen y que desarrolle redes con las otras mujeres con las que se relaciona a través del Programa.

3. Por tanto, el tema del dinero, especialmente la falta de éste, sí es un motivo de tensión en la pareja, que puede o no desembocar en violencia, esto depende de la verticalidad de la autoridad, del grado de desequilibrio de poder, y de las premisas que predominen en el hombre como alguien que tiene o no derecho a someter a la mujer, además de otras variables como impulsividad y alcoholismo. Los hombres que rechazan la violencia afirman que sí se sienten presionados por este tema, pero que prefieren salir a despejarse e intentar dialogar con la mujer.

El tema del dinero y el trabajo de la mujer pueden llegar asimismo a ser un tema de tensión y violencia por las mismas razones mencionadas, la diferencia de poder y las premisas más o menos patriarcales o autoritarias que predominen en la pareja.

4. Es importante señalar la historia y el contexto de los hombres que hoy reciben Oportunidades para entender muchas de sus posiciones respecto al dinero, los hijos y las relaciones familiares.

Las condiciones económicas de todos fueron de una pobreza extrema y llenas de carencias materiales, poca comida, pocas opciones y en muchos casos padres sobrecargados por atender las necesidades económicas y con pocas posibilidades de atender necesidades emocionales. La mayoría de estos hombres reconoce, con dolor, con resentimiento, con conciencia, estas condiciones, y toma una posición al respecto, así como decisiones importantes, como no querer que sus hijos sufran, tanto en el aspecto económico como en el aspecto emocional, y que no carezcan de educación.

Por eso es importante que en todos los grupos haya surgido en la conversación la **idea de cambio** como un elemento muy importante, ya que se va incorporando que no hay estructuras naturales y únicas de cómo deben ser las relaciones familiares y sociales, sino que van cambiando de acuerdo al contexto y a las decisiones y construcciones personales. La aparición de la idea de cambio y el énfasis de nuestra parte en trabajarlo se relaciona con nuestro marco teórico porque apunta a la posibilidad de percibir las ideas, las costumbres como construcciones sociales de acuerdo a un contexto, y no como mandatos “naturales”, “dados”, asimismo que las personas pueden elegir construir ideas o costumbres nuevas, especialmente las construcciones de género (construccionismo social).

Es también importante relacionar esta idea con el concepto de lealtades que mencionamos en el apartado cuatro, porque la rigidez de las lealtades sería un obstáculo para incluir la idea de cambio, y vemos que es más flexible, aunque no deja de haber un conflicto con las lealtades familiares.

La idea de cambio es un elemento interesante para la introducción de programas como el de Oportunidades, ya que tales programas inciden en una estructura o visión del mundo que si es demasiado rígida puede no aceptar las propuestas que el programa conlleve.

5. Es a partir de estas historias, que el machismo forma parte de un ejemplo de masculinidad, sin embargo hoy se debaten en dilemas sobre lo que quieren tomar de eso y lo que quieren dejar, y en ese dilema, qué los sigue definiendo como hombres. La premisa

del hombre como proveedor parece seguir siendo de las más importantes y poco flexibles a partir de los cuales se definen como tales.

Parte de la manera en que estos hombres fueron socializados (proveedor, fuerte) se unió a su identidad, y ahora, ante nuevas realidades, está siendo difícil separar con qué se quedan de ese aprendizaje que los siga manteniendo como hombres. Al parecer ha sido más fácil separar la violencia de esta identidad que el papel de proveedor.

El esquema tradicional proveía de un conjunto de reglas más claro sobre quién debía hacer qué y a qué tenía derecho y a partir de ahí se definía lo masculino y lo femenino. Si van cambiando premisas rígidas como el hombre único proveedor, cómo construir nuevas reglas a partir de esos cambios. Por eso es muy importante señalar cuando están apreciando la autonomía de la mujer, el honrar su trabajo, la necesidad de demostrar afecto por los hijos, y no sólo autoridad. Aunque estos cambios persistan con contradicciones de valores patriarcales.

Aunque no entrevistamos directamente a las mujeres, por las percepciones de los hombres podemos decir que las mujeres también se debaten en esta identidad femenina: “si pienso en mi desarrollo personal, soy desleal a los mandatos de género”. Los hombres perciben los dilemas de sumisión y sometimiento y de participación, en total correlación con los propios dilemas. Cualquier participación económica de ella, aunque sea mayor a la de él, es vista como menor.

6. En cuanto a la violencia, si bien la respuesta violenta de los hombres al interior de la familia parece estar disminuyendo, todavía existe en las comunidades. Como hemos mencionado, las razones principales están relacionadas con la forma en que se distribuye el poder en la pareja y en la familia y las premisas patriarcales que predominan, donde los estereotipos persisten en lo individual y son reforzados por lo social. Aún hay hombres que sienten el derecho de descargar en la esposa o los hijos sus frustraciones, y socialmente todavía se le llama mandilón a los que hacen trabajos del hogar.

Es importante destacar que existen estresores como el desempleo, que pueden ser disparadores de violencia, en la medida que la sola sensación de no poder ser un buen proveedor puede provocar violencia, ante cualquier amenaza del medio de cuestionar su capacidad, ligada con la manera en que ha sido socializado para ser “hombre”, siendo la identidad de hombre asociada plenamente a la de proveedor.

Un hallazgo importante de la investigación es que si bien existe severa violencia en todas las familias de origen, y que ésta en la mayor parte de los casos es vista como “natural” y hasta

“comprensible” en el contexto de sus padres, es ampliamente reprobada como forma de relación y de educación en su familia actual.

Frente a una vivencia de violencia de parte de los padres, la persona puede identificarse con el agresor (repetir la violencia) o bien actuar un papel contrario, de terror y parálisis. Al parecer, la mayoría de estos hombres no se identificaron con el agresor, pero como adultos también trascendieron hasta un cierto punto la parálisis y están más conscientes del tipo de relación no violenta que eligieron tener con sus hijos y parejas; si bien el autoritarismo sigue siendo un rasgo predominante.

Este intento de romper la cadena de repetición puede estar respaldado por los cambios sociales y la información a la que tienen acceso acerca de la educación y el trato hacia la mujer, a partir también de un mundo globalizado, a través de los medios de comunicación a los que tienen acceso, y por el deseo de que los hijos tengan otras oportunidades y otra vivencia de la infancia.

Es muy significativo el cambio respecto a la generación anterior, que ahora privilegia el diálogo y se promueve una mayor cercanía con los hijos. El valor de que “los hijos son más importantes que uno” es acorde con el Programa Oportunidades.

Lo anterior ha llevado a que los hijos tengan una actitud diferente a la de sus padres en condiciones similares de pobreza. Ahora los hijos no se conforman con lo poco que ellos pueden darles y tienen perspectivas más elevadas respecto al estudio. El deseo de los padres de superación y mayores oportunidades de trabajo para los hijos con la meta de que tengan una vida mejor que la de ellos mismos, se extiende a las hijas. Ellas pueden aspirar a continuar estudios apoyadas completamente por lo padres, aunque en la familia nuclear, para la esposa no se desee este cambio y se prefiera que siga cumpliendo funciones tradicionalmente asignadas al género femenino.

Cuando las hijas emulan el rol de amas de casa de las madres, para los padres esto significa que se han quedado estancadas y por lo mismo, ellos se sienten desilusionados.

7. El hallazgo del valor educación como algo fundamental en su visión del mundo y del futuro es importante porque lo hace naturalmente armónico con los objetivos de Oportunidades. Explica la aceptación y valoración del Programa.

Otros valores relacionados con la visión positiva del Programa son la dignidad, entendida como algo sostenido en la honradez, el trabajo y su responsabilidad como proveedores. No se ve como una amenaza de su dignidad sino un apoyo a ésta, ya que les permite en

ocasiones tener menos presión para aceptar un mejor trabajo, mantener su honestidad, su palabra, pero no “los mantiene”.

Percibimos que el concepto de “derechos” es una categoría que de algún modo ya se han apropiado como parte de su visión del mundo. Se habló de los derechos de los niños, de las mujeres, el derecho a la educación, y otros conceptos relacionados como “justicia”. Creemos que se vislumbra una cierta construcción del concepto de ciudadanía, por lo que un programa como Oportunidades unido a esos conceptos también apuntaría a romper la visión paternalista del Estado y encaminarse más a la construcción de ciudadanía y corresponsabilidad.

8. Otro hallazgo importante de la investigación fue descubrir que conviven dos visiones aparentemente contradictorias: por una parte, la visión tradicional machista en algunos de los hombres respecto a su pareja como alguien que está mejor en su casa sin trabajar, y por otra, una gran expectativa respecto a las hijas para que estudien y trabajen y no sean amas de casa “del montón”. Podemos explicar esta aparente contradicción en la medida que las hijas se conectan con las partes narcisistas de los padres, ven en ellas una trascendencia y mejoría de la situación actual, son “parte de ellos”. La pareja en cambio no, es otra persona y su desarrollo representa una amenaza, cuando la situación actual del hombre se vive vulnerable en cuanto a su poder y su masculinidad, sujeta a situaciones precarias como la precariedad de su trabajo. Si su seguridad es así de vulnerable, el trabajo de ella se convierte en una amenaza porque también puede ganar dinero, tener poder, conocer a otros hombres y así aparecer también los celos.

9. El Programa Oportunidades representa un apoyo muy importante para las familias y es altamente valorado por ellas debido a que cumple dos funciones principalmente, la primera se relaciona con lo que mencionábamos como el valor más importante que es la educación, este dinero hace más probable que los hijos puedan cumplir uno de los deseos más fervientes de los padres, que es que los hijos estudien para que puedan tener mejores condiciones de vida que las que ellos tuvieron. La segunda es que al asegurar un dinero que sirve para cubrir los gastos escolares de los hijos, permite que los hombres se sientan menos presionados de cumplir con todo, la manutención y la educación de los hijos, en el contexto de la situación de pobreza que viven.

Por lo anterior, el Programa tiene el plus de colaborar a una dinámica familiar un tanto más relajada y armónica debido a la seguridad proporcionada por ese dinero que relaja a los padres de familia, motiva a los hijos y propicia tener metas que se perciben más alcanzables si se mantiene el apoyo económico.

Por otro lado, el apoyo a la salud también ha beneficiado a la familia en dos ámbitos, primero, el tener servicios de salud también es fuente de seguridad porque disminuye el temor de no tener atención ante un caso de enfermedad en medio de la pobreza. Y segundo, la orientación que reciben las mujeres, sobre diversos temas, las hace más independientes y abiertas, lo que también se refleja en una dinámica familiar que puede basarse en el diálogo, el compañerismo y la unión. La parte importante de este punto es que esta autonomía o desarrollo también está siendo valorada por muchos hombres.

La recepción del Programa es compleja ya que no puede darse por sentado que sea un beneficio “obvio” para las familias, porque ciertamente tiene efectos en los movimientos familiares. Sin embargo encontramos que el trazo del Programa se conecta con los valores más importantes de las familias y no amenaza la percepción de proveedor del hombre, al tiempo que produce movimientos en el empoderamiento de las mujeres, no tanto por el lado del ingreso como por la participación (ser valoradas y tomadas en cuenta como responsables del dinero) y la información sobre salud y otras materias que reciben.

10. En cuanto al papel de los hombres en el Programa Oportunidades, podemos concluir que aprecian el Programa en tanto que es una ayuda para sus hijos; en cuanto a su funcionamiento, prefieren verlo como algo al margen de su propia participación y más como un asunto de la esposa, porque lo administra, y de los hijos, como beneficiarios. Esto se explica dentro del contexto de sus afirmaciones que señalan no querer parecer como “aprovechados, mantenidos, conchudos”. Por esto mismo su participación en los programas de salud está vista como una “carga”, por tener que faltar o pedir permiso en el trabajo, o tener que faltar a las citas por no perder una jornada de trabajo; aunque algunos mencionaron que era positivo, pero el cuidado de la salud del varón todavía no es un valor positivo, pues se contrapone a una idea más generalizada del hombre “aguantador”.

11. Nos parece muy importante que la aplicación de un programa social como Oportunidades considere los efectos que pudiera tener en las relaciones familiares, y como se ha demostrado en este estudio, estos efectos son principalmente positivos, tanto en los temas directos de salud y educación, como en la percepción de una vía de bienestar y mejoramiento de las condiciones de la familia. Por otra, a pesar de la posición de rechazo a la violencia manifestada en la mayor parte de los entrevistados, es claro que siguen predominando las visiones tradicionales autoritarias sobre las visiones de equidad, y estas visiones autoritarias son el caldo de cultivo para la violencia familiar, por lo que sería conveniente incluir en el concepto de salud, no sólo la dimensión física sino también la dimensión emocional, con programas que tiendan a desarrollar una equidad de género y que incidan en la cultura patriarcal que comparten hombres y mujeres.

TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO. INTERVENCIONES DEL EQUIPO INVESTIGADOR

10. Marco teórico

Nuestro principal apoyo teórico lo constituye la teoría general de sistemas o teoría sistémica (Von Bertalanffy, 1992). Mantenemos una visión sensible al género –la construcción social de las diferencias sexuales-, entendiendo en ella la inclusión del cuidado de hombres y mujeres; consideramos también el tema del poder como determinante de la estructura de las relaciones familiares y sociales. Nos interesa el pasaje transgeneracional (Andolfi, 1988) de la violencia, las lealtades y de visiones del mundo. Igualmente atendemos los lineamientos teóricos del socioconstruccionismo (Ward, 1997) y de los modelos estructural (Minuchin, 1992) y narrativo (White, 1993) de la terapia familiar.

Nuestras premisas éticas y terapéuticas comprenden los principios de transparencia, multiparcialidad (concepto de Cecchin (1994) que se opone al de “objetividad”, entendiendo la posibilidad de incluir sin someter las diferentes voces por parte de quien escucha, analiza o entrevista). Manifestamos el rechazo a la violencia en todas sus manifestaciones (física y emocional) como forma relacional, e insistimos en la responsabilización de quien ejerce la violencia. De estas posturas éticas y teóricas emana el respeto a la diversidad y una visión tendiente a resaltar los recursos de las personas y las familias.

La **teoría general de los sistemas** es un lente, entre otros, a través del cual la familia aparece como una totalidad inserta en un sistema mayor, el contexto social, en donde se localiza el origen principal de la violencia familiar, por ello se infiere que es en el mismo contexto de las relaciones sociales-familiares que los actores pueden encontrar mejores maneras de relacionarse, que les permitan crecer y autoafirmarse sin someter a otros.

Los sistemas son más que la suma de sus partes y están interrelacionadas de manera compleja. La lectura dialéctica de esta teoría toma en cuenta sistemas como la ideología y el sistema de creencias y el concepto de jerarquía, que es indispensable para distinguir el peso diferente entre la responsabilidad de quien ejerce violencia y de quien la recibe.

Al tiempo que observamos sistemas y sus relaciones, en otro nivel pensamos desde el **construccionismo social** (Ward, 1997), el cual considera que en las actividades, y en las interrelaciones se construyen los mundos. Estos no están “dados” universalmente. Desde este punto de vista no existe un “self verdadero”, o que permanezca inmutable; las acciones tienen significado sólo en relación con un contexto. Este paradigma se opone a una postura

funcionalista que sostiene una causalidad lineal, así como la existencia de una normatividad con características de universalidad. En nuestra experiencia en el trabajo con grupos vulnerables hemos comprendido la importancia de esta distinción construccionista, que respeta las muchas maneras de organización familiar, con sus propios parámetros de salud, frente a una visión funcionalista que considera que hay una sola forma de ser familia “sana” (funcional). Una idea fundamental derivada del construccionismo social es que si las diversas realidades han sido construidas, se pueden deconstruir aquellas realidades que producen sufrimiento.

Dentro de las diferentes construcciones sociales se encuentra el **género**. El fenómeno del maltrato está fincado en la construcción social de una ideología patriarcal y machista, sostenida por hombres y mujeres; la deconstrucción de las premisas que sustentan esa realidad, mediante el trabajo terapéutico, educativo y de difusión en los medios de comunicación masiva, son una vía, tanto para la aplicación efectiva de las leyes, como para transformar las realidades sociales de abuso y maltrato.

Dentro del paradigma del construccionismo social, se inserta el modelo terapéutico **narrativo**: Éste toma en consideración la manera en que las personas y las familias viven y cuentan sus historias y sus problemas bajo la premisa de que es en la construcción de esas narrativas donde se generan las patologías, a partir de ciertas ideologías e historias dominantes. “Los terapeutas narrativos se interesan en descubrir, reconocer y desarmar (deconstruir) las creencias, ideas y prácticas de la cultura más extensa en la que vive una persona y que están sirviendo para mantener el problema y el relato del problema. De esta forma, las creencias culturales que han contribuido a que el problema entre en la vida de la persona y las creencias e ideas que están ayudando a mantenerlo con vida, son más accesibles a ser cuestionadas y desafiadas. Las creencias e ideas que ayudan a los problemas son generalmente vistas como ‘dadas por hecho’, como ‘verdades’, como ‘lugares comunes de la comprensión’. A través del diálogo y las preguntas, el terapeuta puede trabajar con el consultante en examinar estas ideas y prácticas, definir las, desarmarlas y rastrear su historia... Al desarmado y al examen de estas ‘verdades dadas por hecho’ se le llama deconstrucción. Las conversaciones de deconstrucción son un componente central de la terapia narrativa”.⁷

Nuestras preguntas e intervenciones, como se puede observar, están siempre ligadas a este sentido de deconstrucción, de cuestionamiento de “verdades” y de búsqueda de significado a

⁷ Alice Morgan, *What is narrative therapy?*, p. 45

partir del contexto. El construccionismo social y la el modelo narrativo acude permanentemente al contexto:

“Las formas en que entendemos nuestras vidas están influenciadas por las historias más amplias de la cultura en que vivimos. Los significados que atribuimos a esos eventos que ocurren en secuencia a través del tiempo no se forman en el vacío. Siempre existe un contexto en el cual se forman las historias de nuestras vidas. Este contexto contribuye a las interpretaciones y a los significados que otorgamos a los eventos. El contexto de género, de clase, de raza, cultural, y de preferencia sexual contribuye poderosamente a generar las tramas de las historias a través de las cuales vivimos. Así pues, las creencias, ideas y prácticas de la cultura en que se vive juegan un papel preponderante en la atribución de significados que hacemos a nuestras vidas”.⁸

De ahí nuestra insistencia en comprender siempre el contexto de las familias, de donde emanan los particulares significados de sus relaciones. Asimismo, se ha hecho patente la necesidad de trabajar no solamente con el sistema familiar, sino también considerar el ecosistema en su conjunto, ya que el problema de la violencia está enlazado con sistemas más amplios y complejos como son el contexto social, político, económico, cultural e ideológico.

De ahí que, retomando a Michael White (1993), si consideramos la ideología del patriarcado como el contexto en el cual se genera la violencia masculina, podemos investigar varios conceptos interrelacionados, incluso la idea de que las mujeres son propiedad de los hombres, y partiendo de ahí la idea de que los hombres pueden hacer lo que desean con sus propiedades. A partir de estas indagaciones de las ideas que cada integrante de una familia tiene sobre la agresión masculina en general y sus ideas sobre por qué ocurrieron los episodios particulares de violencia entre ellos, podemos empezar a deconstruir dichas ideas en que se arraiga la violencia. Se trata de enfrentar una nueva versión, señalando la ideología patriarcal como el contexto en el que se da la violencia masculina contra la mujer; los miembros de una familia pueden optar por dejarse llevar por esas ideas empobrecedoras o bien decidir crear deliberadamente una relación que sea viable para ambos.

El modelo narrativo no comparte la idea estructuralista que considera que las personas poseen estructuras fundamentales, y su identidad es algo que está adentro de la persona, sino que se inclina por una idea de identidad con base en las experiencias de la persona, sus compromisos de vida, sus valores, sus creencias, factores que forman parte de sus acciones; el sentido de ser y la identidad está finalmente construido por ideas y discursos sociales y

⁸ *Ibidem*, p. 40

culturales. El **equipo de reflexión** es un instrumento de trabajo derivado de este modelo, ya que incorpora la posibilidad de coexistencia de voces diversas y posibilita que la persona ilumine sus preferencias. Apunta a la construcción de una agencia personal.

“Algunas veces, los terapeutas narrativos generan procesos en los cuales una audiencia actúa como testigo [equipo reflexivo] de las conversaciones entre el terapeuta y los consultantes. Estos procesos son conocidos como ceremonias de definición. Pueden ser rituales poderosos para ayudar a las personas a la redefinición de sus identidades. Los grupos de testigos externos pueden estar formados por dos o más personas, conocidas o no por el consultante. Pueden ser otros terapeutas, miembros de la familia, amigos, miembros de la comunidad, etc.”⁹

11. Metodología

El estudio se llevó a cabo mediante una investigación cualitativa utilizando la técnica denominadas grupos focales reflexivos. Los grupos focales se caracterizan por reclutar personas que comparten circunstancias similares como son: edad, sexo, profesión, ocupación, nivel socioeconómico, lugar de residencia, grado de escolaridad, y tienen como objetivo focalizar en un tema, desarrollándolo y ampliando las perspectivas con base en una guía previamente elaborada. La modalidad de grupo focal que utilizamos, y que hemos denominado **grupos focales reflexivos**, incluye algunas aportaciones que encuentran su origen en nuestra formación terapéutica como son: la conversación, la escucha terapéutica y la reflexión grupal. En el caso de la escucha terapéutica, consideramos a esta una herramienta valiosa que invita a la reflexión y no solamente a la búsqueda de información. En este sentido son dos objetivos los que se cumplen al realizar el grupo focal desde esta modalidad, ambos objetivos tiene como parte central el tema o temas a tratar en el grupo focal.

La duración de cada grupo focal fue de aproximadamente dos horas. Las sesiones se grabaron en audio con la previa autorización de los participantes del grupo focal. En este estudio se solicitó a la empresa Berumen, especializada en estudios de opinión e investigaciones con grupos focales o de enfoque, la organización de los grupos en cuanto a lugar, asistencia, gratificaciones, grabación, transcripción de sesiones y análisis inicial. El equipo de investigadores elaboró la guía de preguntas y temas que se tocaron durante la

⁹ *Ibidem*, p. 30

realización del grupo focal y llevó a cabo la entrevista, así como la conversación final tipo equipo reflexivo.

Con base en nuestras hipótesis de investigación, trabajamos con grupos de hombres beneficiarios del Programa Oportunidades, ya que nos interesaba conocer su punto de vista sobre el Programa y sobre la manera en que es visto y asimilado por ellos. Como la línea de trabajo está relacionada con las situaciones de violencia y sabemos que el 90% de la violencia familiar es ejercida por los hombres, es por eso que nos dirigimos hacia ellos para conocer su opinión.

Se realizaron tres grupos en las siguientes localidades: Santa Catarina, Morelos; Tres Marías, Morelos y Ocoyoacac, Estado de México. Dichos grupos se realizaron el 10 y 28 de septiembre y el 3 de octubre de 2005. Participaron en total 29 personas en los tres grupos de enfoque.

Como se señaló en la Introducción, el índice de marginalidad del Estado de México es considerado bajo y el de Morelos medio, aunque si observamos el perfil social de todos y cada uno de los entrevistados vemos que es bastante similar. Podemos decir que la diferencia más importante en términos económicos y que sí influye en los resultados es la variable de la actividad económica predominante en Tres Marías que es el tianguis de alimentos y el papel de la mujer ahí.

Todos los participantes contaban con el Programa de Oportunidades, eran casados y tenían hijos, casi todos tenían entre 2 y 4 hijos, sólo un participante tenía un hijo y otros 4 con más de cuatro, siendo el máximo 11 hijos. La edad de los participantes fluctuaba entre los 29 y 57 años. Su nivel de estudios era variado, algunos habían estudiado los primeros grados de primaria, secundaria o preparatoria. Sólo uno no contaba con estudios. Varios de los participantes eran campesinos, mientras que otros realizaban oficios como albañilería, herrería, electricidad automotriz, hojalatería y pintura, pocos estaban empleados como obreros, meseros o militares y también algunos se dedicaban al comercio. La casa de casi todos los participantes tenía piso firme de cemento y no contaba con calentador de agua automático. En contraste con el número de hijos actual, durante las conversaciones se pudo observar que el número de hermanos de las familias de las que vinieron era numeroso, como de ocho a diez en promedio. Estos datos se obtuvieron con base en un cuestionario sobre características generales de los participantes que permitió corroborar el criterio de selección establecido (hombres beneficiarios del Programa Oportunidades).

El clima de los grupos fue de confidencialidad, respeto y cooperación. Se tocaron los distintos temas que se plantearon y se incluyeron otros que emergieron en la sesión, a través

de preguntas y reflexiones que permitieron ampliar la conversación y explorar los temas de competencia de este estudio.

La sesión se condujo en estas etapas: la primera, de sensibilización y alianza terapéutica; la segunda, en la que los entrevistadores (dos entrevistadores y un observador) conversan, reflexionan y promueven la reflexión de los participantes; en un tercer momento los tres coordinadores (los dos que llevan la entrevista más quien ha fungido como observador) reflexionan sobre lo que han escuchado y tratan de engrosar las historias y temas relevantes, y finalmente el grupo vuelve a hacer un recuento de lo que escuchó de los coordinadores.

Los grupos de reflexión son redituables y aportan enormes beneficios porque simultáneamente permiten investigar y generar procesos de sensibilización y reflexión que facilitan identificar problemáticas personales, que pueden tener diversos efectos de cambio. En este caso, por ejemplo, fue importante que en uno de los grupos señalaron qué importante era que pidieran la opinión de los hombres, y que además los invitaran a platicar, ya que esto no es muy usual entre ellos (salvo en otros contextos) y que este contexto les parecía que favorecía el desahogo. De ahí que incluyamos en el siguiente apartado la dinámica de estas conversaciones.

A manera de advertencia, cabe señalar que la información vertida refleja los puntos de vista de los participantes independientemente de que se consideren ciertos o falsos y en ello radica precisamente la riqueza de los hallazgos de la investigación. La información se ha analizado y presentado de manera global cuando ésta refleja la forma de pensar y sentir de la mayoría de los participantes; cuando existen diferencias en las percepciones por grupo se hacen las acotaciones pertinentes.

Por tanto los resultados de esta investigación cualitativa son relevantes por las líneas de reflexión que se abren para entender en su conjunto la relación del Programa Oportunidades y su impacto en las relaciones familiares y de pareja. Estas líneas de reflexión no son generalizables sin tomar en cuenta la particularidad de los contextos. Habrá que seguir investigando estas líneas y su variación, por ejemplo, en zonas de alta marginalidad.

12. Intervenciones de los coordinadores, equipo reflexivo y recuento del grupo

Nuestra investigación está planteada dentro de lo que se conoce como investigación-acción, es decir, no se trata sólo de recopilar información sino de intervenir en el grupo y la problemática que nos interesa, específicamente la violencia familiar y las premisas contextuales que la sostienen. Por ello consideramos importante incluir esta parte que describe este proceso, partiendo de la base que las intervenciones y sus resultados inmediatos pueden servir de modelo para otras intervenciones con propósitos y alcances específicos.

Encuadre

El encuadre que hicimos al inicio de la conversación incluye nuestra presentación como especialistas que se dedican a investigar cómo son las familias y cómo el Programa Oportunidades nos pidió hacer esta investigación sobre las familias beneficiarias del Programa, intentando conocer la opinión de los hombres. Insistimos en la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas, así como que esta conversación no trae ningún tipo de consecuencia directa o personal sobre la forma en que reciben el apoyo.

También explicamos las partes en que se dividirá la sesión, la primera de preguntas que lleven a una conversación, en esta parte intervienen dos de los coordinadores, mientras que el otro es observador. Les indicamos en general los temas: la familia de la que vienen, la familia actual y sus opiniones sobre el Programa Oportunidades. En la segunda parte los dos coordinadores y el observador realizan una conversación entre sí, comentando lo que escucharon y qué cosas les parecieron relevantes (equipo reflexivo) y por último se le pregunta al grupo qué escuchó de esta conversación entre los coordinadores (recuento del grupo).

Intervenciones

A continuación daremos algunos ejemplos del tipo de intervenciones que hicimos como coordinadores durante la propia entrevista. En esta parte especialmente podemos explicitar la operación del marco teórico presentado, al señalar algunas de las intenciones de nuestras preguntas o comentarios, dirigidas a resaltar sus recursos personales y familiares, a reencuadrar (dar otra mirada o explorar otro nuevo significado) o bien deconstruir (reconocer

de dónde provienen, desarmar su significado y cómo llegó a tener tal sentido) cierto tipo de acciones o situaciones, o a reconstruir ciertas acciones o situaciones (iluminar otros aspectos de la historia y construir otros significados).

Un hombre narra lo difícil que fue que su papá muriera cuando él era niño y que su madre se hiciera cargo de ocho hijos, trabajando de costurera, lo narra con dolor:

- *Coordinador: ¿Cuál cree que haya sido la parte fuerte o cuál fue la cualidad de su mamá que hizo que ella criara ocho hijos, hombres y mujeres, me refiero a cómo educarlos en sus valores, en qué tenían que hacer?*
- *Pues ella trató de apoyarnos... (llora y ya no puede hablar).....*
- *Coordinador: con todo lo que nos dijo, era una mujer valiosa y luchadora y generosa ¿era todo eso?*
- *E: (asiente)*
- *C: ¿Qué sería lo que usted más apreciaría de ella?*
- *E: Con lo poquito que nos dio, nos sacó adelante.*
- *C: La otra cosa, por las reacciones que tiene Ernesto, es que también es una mujer que enseñó a ser agradecido y a sentir las cosas como tú las estás sintiendo ¿o no? Porque hay gente que se queda medio seca, siente poco o no se da mucho chance de sentir y tú sí te estás dando chance de decir, "mi mamá era valiosa, le costó trabajo y nos dio mucho", y lo dices con emoción, es muy valioso lo que tú haces, de decirlo así, con toda tu emoción.*

Esta intervención primero pide que el entrevistado de un significado al esfuerzo de su madre, luego aporta una valoración que el entrevistado acepta y reconoce. Luego el coordinador reconoce su capacidad de emocionarse por eso y expresarlo. Todo esto está subrayando recursos y fortalezas y está expandiendo y reconstruyendo una acción: esfuerzo de la madre, de tal forma que la historia se engrosa (modelo narrativo).

El grupo está hablando de los cambios de una generación a otra, tanto en las actitudes y actividades de hombres y mujeres, como costumbres, por ejemplo que si se comían tortillas hechas a mano y ahora van a la tortillería, el Coordinador enfatiza la idea de cambio como algo normal y al mismo tiempo complejo en todos los aspectos:

- *Coordinador: Esto que dice Javier, es que la cosa es muy complicada, no es sólo cómo son los varones, cómo son las mujeres, sino tanta cosa que ha cambiado, por todo lo que tú dices, educación, costumbres... Va cambiando, cambiando, y como dice Javier, algunas cosas son buenas, algunas cosas son malas, quién sabe para quién...*

Se va bordando más sobre la idea de cambio, ponen otros ejemplos y el coordinador sigue poniendo el foco en la idea del cambio de lo que es ser varón y mujer:

- *La economía va cambiando y también va cambiando esto de ser varón, de ser mujer, la idea es distinta.*

En otro momento insistirá especialmente en el cambio respecto a la violencia:

- *Todos recuerdan que ante sí se usaba mucho, era como lo más normal, y ahora “no le pegues, háblales”, hubo un cambio, ¿se sienten así, así lo ven?*

Focalizar la idea de cambio permite buscar una actitud flexible que promueva el reconocimiento de las construcciones sociales más que “hechos naturales”. El reconocimiento de “antes” y el “ahora” permite un reconocimiento de la historia. También abre la posibilidad de cambio a futuro, de que las cosas puedan ser diferentes.

Aquí enfatizamos la posibilidad de que ser hombre (o mujer) no es una cuestión “natural”, dada, sino construida culturalmente (construccionismo social), por eso introducimos el sentido de “elección” de una forma de ser. Un hombre narra la violencia que su papá ejercía sobre su mamá y su decisión de defender a su mamá, se escucha que quizá tenga otro tipo de relación con su mujer:

- *C: Cuando trae usted un ejemplo o una forma de ser compañero (con su esposa), por lo que oigo, usted decidió ser otro tipo de hombre, me gustaría saber ¿qué tipo de hombre decidió ser?*
- *E: Que no sufra mi familia lo que yo sufrí.*
- *C: ¿Qué hace para eso, ser cómo?*
- *E: Yo, para que mi familia no sufra, yo tengo que trabajar hasta donde yo puedo... y dárselo a mis niñas... luego me dicen “¿por qué no eres como tu papá?”, “porque no me gusta ser como él, si yo lo quisiera hacer no me cuesta nada, pero no, yo sufrí pero yo no quiero que ustedes sufran.*

De acuerdo al modelo narrativo, estamos enfatizando la idea de elección y no de hechos “dados”, y se engrosa esa idea reflexionando sobre los pasos dados para hacerlo.

Asimismo, en las discusiones sobre lo que hace a un hombre, hombre, cuál es el concepto que tienen, como hemos señalado hay ambivalencias y confusiones que hablan de una transición en esa imagen y una necesidad de construcción más clara y más congruente con la realidad presente. Ahí tratamos de introducir algunas distinciones.

Los hombres de Tres Marías están discutiendo sobre el concepto “macho”, un hombre lo defiende, le gusta mucho un cierto significado de “hombría”, otros consideran que macho significa ser golpeador.

- *C: Quiere decir que el hombre puede ser macho independiente, pero no golpeador, ¿cómo lo ven los demás?*

Con este comentario queremos aclarar si hay una distinción, que después queda confirmada acerca de que hay ciertas características de la masculinidad (algunas dentro del concepto macho) que siguen siendo preferidas y otras no, como la violencia.

Hemos introducido información y posicionamientos sobre el concepto de violencia:

- *C: ¿Para usted lo más difícil es que se han separado y han llegado a la violencia?*
- *E: Sí, sí.*
- *C: ¿Golpes o a qué le llama violencia?*
- *E: Pues verbal, ella no es de las que se dejan, si yo le digo una cosa, ella contesta y ahí ya se arma el problema, a ver quién aplasta a quién, ya sea de cualquier forma.*
- *C: También dije eso de la violencia porque a veces decimos violencia y no sabemos a qué nos referimos, pero cuando decimos nosotros violencia es cuando hay insultos, o cuando hay golpes, o cuando el marido a veces fuerza a tener vida sexual con su esposa, o cuando la hace sentir tonta, cuando le prohíbe cosas o le dice “estás loca”, cosas por el estilo, a eso le llamamos violencia, no sé si ustedes piensan que esto es violencia o no.*
- *E: Más que nada forzar a una mujer a tener relaciones, si cuando quiera ella y cuando quiera uno está bien.*

De toda la explicación sobre lo que es violencia, alguien retoma lo de “forzar a una mujer a tener relaciones”, le ha hecho sentido en alguna forma y se pronuncia moralmente sobre ello.

A un señor le llama la atención el énfasis que se ha hecho sobre la violencia y se ve en conflicto al respecto, habla de que si la hija no cumple con las reglas, cómo no se le va a reprimir, “no es que pegue nomás porque sí”, dice.

- *C: Pero entre reprimir y pegar habría una diferencia, ¿verdad?*
- *E: Ah, sí...*
- *C: Eso es importante, digamos, poner límites, discriminar, llamar a los chicos a que cumplan los acuerdos, y otra cosa es cuando hay un problema, pegar para resolverlo.*

No es que cambie su opinión inmediatamente, pero hemos introducido un ruido significativo (Keeney, 1985) en una idea que era fija para él.

Señalamos los recursos. Un hombre narra su carencia de padres, él ahora cuida de sus nietos:

- *C: Miren qué importante, usted está cumpliendo y nadie le enseñó nada. Un abuelo responsable.*

Un padre habla de la relación que tiene con su hijo con una discapacidad:

- *C: Ese niño tiene mucha confianza contigo.*

Un hombre tenía miedo porque por un accidente era impotente temporalmente y después de haber guardado silencio ante la mujer y “hacerse el enojado” para evitar el encuentro sexual, decide hablarlo con ella y se tranquiliza:

- *C. Fue bueno hablarlo.*
- *E: Sí, fue muy bueno hablarlo...*

Señalamientos de recursos como estos dirigen la conversación hacia aspectos positivos de sus acciones, que además pueden ser reconocidos por otros.

Equipo reflexivo

A continuación se muestran las intervenciones en la etapa de equipo reflexivo que hicieron los coordinadores en cada uno de los grupos de estudio, se han plasmado de manera literal, y los comentarios de los participantes al respecto (recuento del grupo). Se ha separado cada grupo para facilitar la recuperación del momento:

Grupo 1, Santa Catarina, Morelos:

Comentarios del equipo reflexivo

- *La verdad es que hay muchas cosas que me parecieron muy interesantes. Me pareció, por ejemplo, que todos hablan del machismo como algo que hay más, hay menos, o todavía estamos luchando con ello, pero independientemente de que exista, no lo toman como una cosa buena, más bien como algo que a veces es un problema... Me llamó la atención lo que decía Vicente sobre los cambios, me llamó la atención que dijera, sobre el machismo de antes y ahora, que él no tiene problema en entrar a la cocina, pero que le costó más trabajo entrar a la cocina a que su mujer saliera a trabajar.*

Como que sí es una cosa diferente saber que hay un problema con el dinero, el dinero es un tema de presión, de angustia, pero que está separado del Programa Oportunidades, de que la mujer reciba dinero, son dos cosas muy diferentes.

- *Bueno, en general a mí, otra cosa que me llamó la atención es el tema de varios abuelos haciéndose cargo de los nietos, primero varias historias sobre orfandades y al mismo tiempo estas historias de abuelos haciéndose cargo de los nietos que es una cosa muy importante.*
- *A mí también me llamó mucho la atención que hay muchos tipos de familia, pero estos hombres con los que hemos conversado nos han demostrado que les importan mucho sus hijos, les importa mucho su esposa, que quieren mejorar, darles mejor vida y comparando lo que ellos vivieron y lo que ahora viven, pareciera que a todos les interesa estar mejor y como que las cosas han cambiado en un sentido para bien porque ya permiten que las mujeres trabajen... lo platican a veces, que se desesperan, pero que saben que es un problema para resolver en la familia. Y esto de los abuelos me parece a mí interesante como que estén cuidando a sus nietos, con experiencias difíciles pero que ahí están.*

- *A mí me llamaban la atención dos cosas fundamentalmente, uno, muchas historias de generosidad, abuelos haciéndose cargo, el hermano mayor que dice “yo me sacrifico para que el otro siga adelante”, como muchas historias de mucha generosidad. Y la otra es la flexibilidad, qué buena disposición para ver que las cosas van cambiando, qué bien que casi todos han puesto buena cara a aceptar cambios, una disposición para aceptar eso. Hay disposición al cambio y una base de generosidad.*
- *Algo que me ha gustado mucho de este tipo de hombres con los que estamos platicando es que todos están viendo que el machismo no es tan bueno para sus familias.*
- *Con la violencia también han hecho algo muy inteligente, dicen “yo me voy a dar una vuelta al campo”, como saber que uno se puede enojar y que puede hacer algo con el enojo que no sea lastimar, puede hacer otras cosas como salirse, tranquilizarse*

Recuento del grupo:

- *Platicaron lo que captaron de cada uno de nosotros, de las cosas que pienso, de lo que se hace, unas personas que generan violencia... y se van para no discutir delante de sus hijos. Es algo bueno.*

Grupo 2, Tres María, Morelos

Comentarios del equipo reflexivo

- *Bueno, a mí lo que me pareció muy interesante de este grupo de hombres que aceptaron conversar con nosotros, primero que los oí muy abiertos, los oí con la disposición de hablar de su vida, de cosas duras, de cosas difíciles y también me llamó mucho la atención que la mayoría venían de familias que no tuvieron papá y mamá o que tuvieron mamá o papá o los abuelos o fueron huérfanos, con muchas dificultades, maltrato y que la mayoría empezó a trabajar desde muy chiquitos, desde muy jóvenes por la necesidad; pero me llamó mucho la atención que ellos han decidido ahora en sus vidas de adultos como padres no maltratar, privilegiar el diálogo, respetar a la mujer, como que han ido incorporando esto de que a la mujer que trabaja hay que respetarla, hay que valorar que ella tiene los hijos, entonces eso me pareció algo muy valioso de ellos, como privilegiar el diálogo, decir “yo decidí no maltratar, yo quiero estar cercano a mis hijos, yo quiero lo mejor”, también eso, decir “nuestro trabajo hay que dárselo a la*

familia y Oportunidades para los hijos”, como muy valioso, entonces eso me llamó mucho la atención de estos hombres.

- *Sí, el cambio de decir “quiero educar a mis hijos de otra manera”, pero también me llamó la atención como la flexibilidad de decir que estos abuelos o gente grande que golpeaba en su momento le ve como el lado positivo, ayudar a la familia y también la comprensión de que tal vez no tenían otra manera de hacerlo en esa época.*
- *Sí, que tuvieron una vida más difícil quizá que la suya y que fue la manera que los enseñaron.*
- *A mí me gustó escuchar que independientemente de la palabra, sí están diferenciando, “yo voy a decir este hombre o machismo” entre alguien que no necesita ni pegarle ni gritarle ni ser violento para seguir siendo hombre, entonces hablaban de diferentes estilos en eso, pero como sí haciendo una crítica de que eso está mal, la parte de tenerle a la mujer el zapato en el cuello. De hecho a mí personalmente me gusta o me toca como mujer cada palabra que dijeron en relación al respeto a la mujer, no solamente que si gana o no gana (dinero), sino respetarla como persona, como gente que los apoya, que hacen un equipo y salen adelante. Me gustó mucho oír que por ejemplo don Pedro decía, “mi mujer tiene un don” o sea, yo me imaginé yo cómo me sentiría que me reconocieran como si tuviera un don, se me hace algo muy bonito y él también puso la palabra de “han de creer que somos unos conchudos” (por recibir Oportunidades), no sé, yo lo veo un poco diferente, a mí me parece que por la manera en que dijeron que reciben el Programa, que son personas preocupadas por la justicia y sus derechos (reencuadre), o sea “mis hijos tienen el derecho de recibir educación”, entonces si reciben ese dinero, es porque el hijo tiene un derecho, entonces más bien los veo como gente que aprecia la justicia y el derecho de que mi hijo se eduque.*
- *Incluso lo dijeron en relación a que ahora existen leyes, que los niños tienen derechos, que las mujeres tienen derechos.*
- *No es una limosna, es un derecho*
- *Es algo interesante, de hecho Pedro empezó hablando de los antepasados de alguna manera y de los revolucionarios donde también se trataba de justicia y de crear justicia en esa época y de esa manera y ahora ... como valorando lo que es justo.*
- *Otra cosa que a mí me impresionó gratamente es que a pesar de que nosotras somos mujeres, hay algunos hombres, nos ha pasado, que no les gusta hablar con mujeres o*

que les cuesta más trabajo, y ellos tuvieron la apertura de hablar con nosotras igual que contigo y en algún momento que pensaron que nos podía molestar algo dijeron “perdón por las mujeres que están aquí, pero tal palabra”, como que guardaron ese respeto pero también continuaron con esa apertura.

Recuento del grupo:

- *No sólo a la mujer que trabaja hay que respetarla porque todas trabajan, es a todas las mujeres*
- *Hay más comunicación (medios) eso hace que la gente, en principal los niños, se den cuenta de sus derechos, de lo que les corresponde*

Grupo 3, Ocoyoacac, Estado de México

Comentarios del equipo reflexivo

- *A mí me da un sentimiento de agradecimiento con estos hombres con los que hemos conversado, aunque yo no he conversado directamente, los he estado escuchando, y nos han compartido cosas muy difíciles de sus historias personales, que si perdieron al papá o que si el papá no estuvo cerca o que si hubo golpes, mucha pobreza, mucha situación dura, en ese sentido es como un agradecimiento con ellos porque se abrieron y nos dijeron cosas de su historia que a veces no es fácil de platicar. Me conmovió mucho que el señor Ernesto llorara, porque habla como de que es un hombre diferente y que habla de que valora varias cosas de su mamá y no estamos muy acostumbrados a que los hombres expresen sus sentimientos, me pareció muy valioso que él se abriera de esa manera y en general me pareció que a pesar de esas historias difíciles, estos hombres decidieron hacer una vida diferente, hacer equipo con sus parejas, motivar a sus hijos, hacer que sus hijos fueran mejores, no golpear, como que hicieron decisiones que han hecho que tengan una vida mejor. En el sentido de cómo valoran ser hombre, pues dicen cosas muy importantes, como el principio de la honradez, el tener palabra, la responsabilidad, el que hay que superarse a partir del estudio, con sus hijos y ellos mismos, hacer una vida diferente. Entonces a mí me parece que nos compartieron sus emociones, sus tristezas, su vida difícil y esta parte muy de evolucionar y de ser otro tipo de hombre que hay que sacar adelante. Hay otra parte que de repente todos ellos no quieren mujeres que trabajen fuera del hogar porque a lo mejor así acordaron, así les fue dando la vida, pero que hoy, los que tienen hijas dicen*

que ellos quieren que estudien y trabajen sus hijas como mujeres que ahora les toca eso, entonces es un reto que ellos ven venir ahora a que sus hijas sean profesionales o hagan otro tipo de labores y que también las respeten a partir de eso, es lo que yo quería decir

- *Yo estoy de acuerdo contigo en todo lo que dijiste, sólo en la parte que a mí me llama mucho la atención, que aparentemente todo ha sido bueno, tuvieron niñeces duras y de muchas carencias, pero qué importante esta cosa dura y fuerte de los valores, de responsabilidad, el respeto, que lo mencionaron varios, aunque lo que yo oí, aunque tú dices que dijeron que son como las características que les enseñaron de ser hombres, creo que sí, pero también la manera en que hablaron de sus hijas, porque la mayoría habló de sus hijas, me parece que consideran que esos valores son valores para los seres humanos, ya sean hombres o mujeres... bueno a mí me parece muy importante porque en ese sentido yo los oigo a ellos en un sentido de más igualdad entre los hombres y las mujeres, de cómo han estado criando a sus hijas en esos mismos valores.*
- *Sí, digo como hombres porque ellos son hombres y dijeron que valoraban de sus papás esas cosas, pero sí estoy de acuerdo.*
- *Pero en la educación los han abarcado para sus hijas también*
- *Saben, la idea de que la cosa va cambiando, lo que han descrito de sus familia donde se criaron, todos están haciendo algo un poco diferente y al mismo tiempo valorando, como honrando ciertas cosas de los padres que tuvieron, en algunos casos del padre y muchos de la madre, que hicieron en la vida realmente mucho esfuerzo, y eso de que comentaban de las mujeres, lo que comentaba Jesús, no, José, comentaba que muchas veces la mujer no está madura, y ellos están al mismo tiempo, como tú decías, preparando hijas para que estén maduras y puedan hacer una vida de más independencia, quiere decir que en el fondo está como valorando eso, si no, no estarían lanzando a sus hijas a una vida más independiente, más autónoma, quiere decir que es un valor.*

Recuento del grupo:

- *Yo creo que todos estamos de acuerdo, estuvimos hablando y podemos decir que queremos lo mejor para nuestros hijos e hijas, apoyarlos, valorarlos.*

- *Ahora es como valorarlas, como impulsarlas más, como prepararlas hacia la vida, darles armas para la vida, que se defiendan solas.*
- *Una generación nueva se puede decir, ahora la misma situación de la vida te exige que la juventud, la niñez, esté más preparada, en este caso mi hija, tiene 12 años, ella va evolucionando, de aquí a 10 años va a ser diferente todo en la vida para ellos y si no van bien preparados, pues qué va a ser de ellos, este pueblo no crece ni México crece.*
- *Yo pienso que ahorita el éxito de nuestros hijos es también la confianza que les tengamos y la confianza que nos tengan ellos, de platicar más con ellos, la confianza que antes existía o que no existía entre nuestros padres o porque no había escuelas o no había muchos maestros, entonces ahora que hay muchas oportunidades, yo siento que la responsabilidad de los padres es tenerles confianza a los hijos para que salgan adelante*
- *Pues más que nada gracias a ustedes porque siempre en estas pláticas siempre llaman más a la mujer que al hombre, están más en contacto con los hijos, a mí sí me gustaría que hicieran más pláticas de éstas, a veces no sabemos... o sea sabemos muy poco nosotros porque no es lo mismo que nosotros nos pongamos a platicar entre parejas a como ahorita, ahorita platicamos abiertamente y en la casa ya no es lo mismo.*

Este señor, dejó una servilleta con una carita sonriente y con la palabra “gracias”.

Muy interesante esta parte en que agradecen ser tomados en cuenta como hombres, en “pláticas” como éstas, a las que perciben que llaman sólo a las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Boszormenyi-Naggy (1983), *Lealtades invisibles*, Amorrortu.

Cecchin, Gianfranco (1994) “*Construccionismo social e irreverencia terapéutica*”, en Dora Freíd Schnipman, Paidós.

Corsi, Jorge, 1994, *Violencia Intrafamiliar*, Paidós.

Cuadro de Cobertura por Índice de Marginación y Desarrollo Humano. SEDESOL. *Informe de Labores 2004. Programa Oportunidades*. Agosto de 2005.

Elkaim, Mony, 1989, *La práctica de la terapia de red*, Gedisa. Barcelona.

Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares, 2003, INEGI, México.

Flores Alonso María de Lourdes. Violencia en Contra de las Mujeres. *Boletín del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados*. Núm. 7 Agosto de 2005.

Jenkins, Alan, 1990. *Invitations to Responsibility. The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Dulwich Centre Publications, South Australia.

Keeney, Bradford y Ross, Jeffrey, (1985), *Construcción de terapias sistémicas*, Amorrortu, Buenos Aires.

Lamas, Marta (comp.), 2000, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, México

Maldonado, Ignacio, Aurón, Flora, CAVIDA, “Herramientas para el trabajo en violencia familiar”, coautoría, Asociación Mexicana de Terapia Familiar, abril 2002.

Maldonado, Ignacio, Aurón, Flora, CAVIDA Algunas herramientas teóricas y prácticas para trabajar con violencia en la pareja: cómo romper el silencio, ponencia para el Congreso de Terapia Familiar, 2001.

Minuchin, Salvador, 1992, *Familias y Terapia familiar*, Gedisa, Barcelona.

Morgan, Alice, 2000, *What is narrative therapy?*, Dulwich Centre Publications, Adelaide.

Nájera, Maribel, Rodríguez, Olga y Segovia, Adriana, "Violencia y Maltrato", *Guía para promotores sociales del DIF*, noviembre, 1998.

Oseguera, Marisa (1996), *Lealtades y mandatos intergeneracionales*, tesis de especialidad, ILEF.

Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, Diario Oficial de la Federación. Reglas de Operación, 18 de febrero de 2005.

Von Bertalanffy, Ludwig, 1992, *Teoría general de los sistemas*, FCE, 3ª. Reimpresión.

Ward, Glenn, 1997, "Posmodernism", *Teach yourself*, Mc Graw Hill, UK.

White, M. y Epston, D. 1993. *Medios narrativos para fines terapéuticos.*, Paidós. Barcelona.

White, Michael, 2002, *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*, Gedisa, Barcelona.

White, Michael, 2002, *Reescribir la vida*, Gedisa, Barcelona.